COMEDIA FAMOSA.

# EL PASTOR FIDO.

*La Jornada primera es de Don Antonio Solìs; la segunda de Don Antonio Coello; y la tercera de Don Pedro Calderòn.*

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

| | | | |
|---|---|---|---|
| *Mirtilo.* | *Satyro.* | *Amarili.* | *Flora.* |
| *Coridòn.* | *Silvio.* | *Dorinda.* | *Un Oraculo.* |
| *Nicandro.* | *Carino.* | *Corisca.* | *Dos Hombres.* |

## JORNADA PRIMERA.

*Theatro ha de estàr de Bosque, y una fachada de Templo, y dice dentro Mirtilo.*

Mirt. Piedad, Cielos, piedad, q̃ ya no puedo
rendirme à mas, que à confessar el miedo,
y parece que os cuesta algun cuidado,
hacer mas desdichado à un desdichado.

*Salen Satyro, y Corisca.*

Satyr. De su estado en el Templo se ha caìdo,
pobre Mirtilo!
Corisc. Satyro, què ruido
es el que hay en el Templo?
Satyr. Ay es un muerto, que decìa un exemplo,
Mirtilo, aquel Pastor tan afamado,
(honra desta Region) oy se ha informado
del Oraculo, allà de sus passiones,
y como son los Dioses respondones,
en viendose endiosados,
y tienen tantos humos de incensados,
le havràn sin duda ahora respondido
alguna cosa, que le havrà aturdido.
Corisc. Mirtilo ha sido? Satyr. El mismo;
mas no sè si fue muerte, ò parasismo:
èl andaba estos dias
muy entendido de melancolìas,
viendo dos mil visiones,
y requebrando el ayre en los rincones;
y lo mas lastimoso
es, que padece un mal muy asqueroso.
Corisc. Què mal es?
Satyr. Mal de amor, señora mia,
hablando con perdon.
Corisc. Como es el dia
oy de la ausencia de Dorinda bella,
que se parte à la Arcadia, y yo con ella
à festejar las bodas de su prima
Amarilì; esse mal, que le lastima,
no serà mal de amor, sino de ausencia,
que es amenaza de mayor dolencia.
Satyr. El otro por Dorinda?
ya no la quiere, y ya de otra mas linda
Ninfa, que dizique viò en essa montaña,
se enamorò el simplòn: gentil hazaña!

*Coriſc.* Tan malo es el amor?
*Satyr.* Digo, ſeñora,
que es un loco de atar quien ſe enamora.
*Coriſ.* Tu ſiempre has deſpreciado las verdades
de mi amor.
*Satyr.* Pues ſi en eſſas liviandades
hablas, me irè.
*Coriſc.* Por què, Satyro ingrato?
*Satyr.* Porque no le eſtà bien à mi recato,
que no ay humana ley, que aya diſpueſto,
que el Satyro ſea ſiempre deshoneſto.
Nueſſos ſeñores padres han querido
caſarnos; pero yo lo he reſiſtido,
porque ſoy muy devoto de Diana,
y tengo mucha gana
de juntar de mi dote algunos reales
para entrarme en las Virgines beſtiales.
*Coriſc.* Ay mayor boberìa!
caſarte no es mejor?
*Satyr.* Señora mia,
yo ſoy Paſtor, y cabras he guardado,
y muchiſsimas veces he notado
ſus traveſuras, ſus diſſoluciones,
y lo que hacen ſufrir à los varones.
Pero què es eſto? aguarda, que parece,
que otra vez en el Templo el ruido crece.
*Ruido de truenos.*
*Dent. Mirt.* Eſto es morir, amigos, nadie impida
el unico refugio de mi vida.
*Satyr.* Su voz es eſta, èl ha reſucitado.
*Coriſc.* No le vès, què confuſo, y què turbado
viene alli con Dorinda, y con Carino,
ſu viejo padre?
*Satyr.* Abriendo và camino
entre la gente ya para eſcaparſe,
que eſto reſulta del enamorarſe.
*Sale Mirtilo forcejeando con Carino, y Dorinda, y ellos le detienen.*
*Mirt.* Dexadme; ay tal rigor! Padre inhumano,
cruel Dorinda, al Cielo ſoberano
os oponeis los dos, con apartarme
de mi viſion?
*Carin.* Que no quieras eſcucharme!
*Dor.* Que à una muger, que tanto te ha querido,
aun no quieras oìr!
*Mirt.* Peſe à mi oìdo;
atencion les pedis à mis enojos?
no veis que toda el alma eſtà en los ojos?
Dulciſsima enemiga,
no te apartes: (dexadme que la ſiga)
eſpera, ſi te obliga mi cuidado,
que te llevas la vida, que me has dado;
detente, ſi eſta dicha te merezco,
que me dexas la vida, que aborrezco;
pero ya la perdì de viſta: ay triſte!
Ingrato Sol, què preſto te puſiſte!
toda mi dicha ſe ha llevado el viento;
aſsi te deſvaneces, penſamiento!
perdì mi bien, perdì mi compañia:
con la vida te burlas, fantasìa?
*Carin.* Ay deſdicha mayor!
*Dorin.* Ay mayor pena!
*Satyr.* Què apoſtamos, que eſtà la Luna llena.
*Mirt.* Paſtores del Sacro Alpheo,
Satyro, Coriſca, amigos,
decidme ſi aquella Ninfa,
aquel hermoſo prodigio,
que llevaba entre los pies
arraſtrando mi alvedrio,
ha paſſado por aqui.
*Carin.* Ninguno tal Ninfa ha viſto.
*Mirt.* Y tu, Satyro?
*Satyr.* Yo, sì;
pero no me ha parecido
alvedrio lo que arraſtra,
ſino un ſenogil pagizo,
de unos liſtones de paño,
que ſuelen llamarſe orillos.
*Mirt.* De aqueſſe Templo de Apolo
no ſaliò ahora? decidlo:
no me bolvia à llamar?
En ſus ojos no aveis viſto
una piedad, que era imperio,
y parecia cariño?
*Carin.* Hijo, dexa ya iluſiones,
que no eſtàs en tì.
*Dorin.* Mirtilo,
no eſcucharàs à Dorinda?
*Carin.* No oìràs à un padre afligido?
*Mirt.* Decid, hablad, què quereis?
*Carin.* Hijo.
*Mirt.* No me llames hijo.
Tu, padre, (que eſte atributo
à mi coſtumbre has debido)
tu, padre, me has de poner
en la garganta el cuchillo?

Tu

Tu me diste el sèr, y quieres
robarmele ? ò padre impìo!
si avias de hacer el robo,
por què hiciste el beneficio!
*Carin.* Yo quitarte el sèr? primero
falte mil veces el mio:
no sabes quanta ternura
me debes.
*Dorind.* Señor, amigo,
advierte::-
*Mirt.* Calla, enemiga,
y no me llames amigo.
No fùe amor, engaño fue
tu amor : ya passò aquel siglo
en que vencìas mirando,
y triunfabas del vencido.
*Carin.* No nos diràs lo que sientes?
*Dor.* Ni hablarnos quieres, ni oìrnos?
*Mirt.* Yo os dirè mi mal, y no
por lograr ,vuestros alivios,
sinò porque me dexeis
como incapàz de sufrirlos.
Por un estraño accidente
à que me guiò el destino,
vì una hermosissima Ninfa,
que me robò el alvedrìo;
y aunque entonces tuve dicha
de librarla de un peligro,
con rendirme, y ausentarse,
me pagò este beneficio.
Quedè sin vida al perderla,
y despues (ò sea prodigio,
ò ilusion, que mas parece
algun celestial aviso)
una imagen suya traygo
delante, entre mal distintos
celages, que ya me llama
con imperioso cariño,
y ya me dice piadosa,
que tema el azero mismo
de mi padre; esto vì aora
confirmado en el divino
Oraculo desse Templo,
y assombrado mi sentido,
empezò ; pero què es esto?
*Ruido dentro como de terremoto.*
aguardad, no aveis oìdo
esse rumor espantoso?
no veis el Templo vecino
como forceja temblando
con la tierra que ha oprimido?
No veis la grande techumbre,
que baxa à ser con el ruìdo,
unas veces pavimento,
y otras veces frontispicio?
No veis que se turba el Sol,
y que ya en sangre teñido,
de aquella parte arrebuja
los horrores mas vecinos,
para que entrando en el ayre
el imperio del Abismo,
le inflame con otros rayos
otro Dios mas vengativo?
Grande Oraculo de Apolo,
que con altos vaticinios
revelas sin tiempo à el tiempo
sus secretos escondidos:
desengaña la ignorancia
destos oyentes indignos,
que escuchan en ilusiones
la verdad de tus prodigios.
Dime, irritada Deidad,
quien amenaza mi suerte?
*Dent. Music.* Conducirànte à la muerte
tu padre, y tu voluntad.
*Mirt.* Mi padre, y mi voluntad?
ò fiera ley del destino!
*Dorind.* Habla à voces con el ayre,
mas nosotros nada oìmos,
ni vemos de lo que èl dice.
*Satyr.* Señores, pierdo el sentido;
còmo el juicio le han quitado,
aviendole buelto el juicio?
*Carin.* Dexemos, por si descansa,
que lidie un rato consigo,
porque no ay pena mayor,
que un consuelo intempestivo.
*Mirt.* Donde està, Oraculo santo,
este hermosissimo hechizo,
que me ha muerto ? no respondes?
tan presto has ensordecido?
*Cessa el terremoto.*
Pero ya se ha serenado
el Cielo ; y el dia, vestido
de mas luces, restituye
al campo el verdor nativo.

*Tocan dentro inſtrumentos, y dice Mirtilo.*

Dulces inſtrumentos ſuenan;
pero què es eſto que miro?
ojos, gozad lo que os toca,
ſin eſtorvar los oìdos.

*Cantan dentro los verſos que ſe ſiguen, y mientras dura la Muſica, vaya paſſando por el tablado Amarili muy bizarra; y Mirtilo, como arrebatado, vaya bolviendo los ojos à ella; y quando acabe la Muſica eſtarà Amarili cerca del paño, y ſe và.*

*Muſic.* No tendrà fin el daño que os ofende,
haſta que junte amor dos ſemidèos,
y de una infiel muger los devanèos
la alta piedad de un Paſtor Fido enmiende.
*Amar.* No tendrà fin el daño que os ofende, &c.
*Mirt.* Donde vàs, ſombra divina?
no te entiendo, ya te ſigo;
pero la eſpalda me buelves?
otra vez de mis gemidos
te apartas? tanto veneno
tiene un infelìz conſigo,
que quando ruega, no informa,
ſino hiere los oìdos?
Entre las ondas de Alfeo
ſe arrojò, y ſe ha ſumergido,
dexando con nuevas luces
ſu criſtal mas criſtalino.
*Carin.* Ay mas rara confuſion!
*Dorind.* Ay mas eſtraño delirio!
*Mirt.* Ya eſtareis deſengañados:
ya, Dorinda, ya, Carino,
avreis viſto eſtos portentos:
decid aora que finjo
idèas: decid que mienten
las voces de mi deſtino.
*Carin.* Mirtilo, nadie te entiende;
noſotros nada hemos viſto.
*Dorind.* Si dàs à tu error licencia,
vendràs à perder el juicio.
*Mirt.* Dexame, padre cruel,
que ya parece que miro
en mi garganta la ſangre,
y en tus manos el cuchillo:
Dexame, Dorinda ingrata,
que ya con no sè què inſtinto,
me parece que eres tu
quien me conduce al ſuplicio.
Yo me reſuelvo à dexaros,
y por incierto camino
acercarme à la fortuna,
ò alexarme del peligro.
*Carin.* Aſsi pagas lo que debes?
*Dorind.* Aſsi te apartas, Mirtilo?
*Carin.* A un padre que te ha criado?
*Dorind.* De una muger que te quiſo?
*Mirt.* Què te debo? què te debo?
à tì, padre, el nacer hijo
de un Peſcador, con alientos
tan heroìcamente altivos,
que quiſiera, para ſer,
conſeguir el no aver ſido.
*Carin.* Ha ſi pudiera decirte *ap.*
un ſecreto! mas què digo?
callando obedezco al Cielo,
y muriendo harè lo miſmo.
*Mirt.* Y à ti, Dorinda, el prender
eſtos naturales brios
de mi eſpiritu bizarro,
con el miſero artificio
de unos hierros, que ſe forjan,
y ſe arraſtran ſin ſentirlo.
*Dorind.* Ha, ſi pudiera quitarte
la vida! mas què imagino?
oy me partirè al Arcadia,
y la auſencia harà ſu oficio.
*Mirt.* Helide, patria enemiga,
Alfeo, ſagrado rio,
montes, que me aveis criado,
campos, que me aveis ſufrido,
padre, que de un hijo ſolo
eres impropio enemigo:
Dorinda, à quien quiſe un tiempo
arraſtrado, ò conducido,
à Dios, que el Cielo me manda,
que me entregue ſin advitrio
al rumbo, por donde vàn
las huellas de mi deſtino.
*Carin.* En fin, me dexas? *Mirt.* Es fuerza.
*Dorind.* En fin te vàs? *Mirt.* Es preciſo.
*Carin.* Pues yo ſabrè liſongear
con mi muerte tus deſvios. *vaſe.*
*Dorind.* Pues yo ſabrè caſtigar
tu ſequedad con mi olvido. *vaſe.*
*Mirt.* Yo vagarè por el mundo

haſ-

hasta hallar al dueño mio;
ò encontrar con el sossiego
en el ultimo suspiro. *vase.*

*Satyr.* Buenos vàn, Corisca, veslo,
esto es amor? aora digo,
que he de ser virgen bestial,
aunque me muera de frio.

*Coris.* Tratame como quisieres,
que aunque te precies de esquivo,
yo me parto oy al Arcadia
con Dorinda, y es preciso
sentir tu ausencia. *Satyr.* Tambien
pienso seguir à Mirtilo,
porque he comido su pan,
pero no pienso sentirlo.

*Coris.* Y no me permitiràs,
que pueda el afecto mio
quererte bien desde lexos?

*Satyr.* Aunque no es bien permitido,
como sea con amor
patonico, lo permito.

*Corisc.* Què es amor patonico?

*Satyr.* Esso ignoras?

*Coris.* Jamàs esse nombre he oìdo.

*Satyr.* Yo no sè lo que es, empero
sè lo que no es.

*Coris.* Pues dilo.

*Satyr.* Amor patónico, amiga,
es un encanto agostizo,
que no es voluntad, ni es odio,
que no es pena, ni es alivio,
que no es carne, ni pescado,
que no es desdèn, ni cariño,
sino otra cosa, la qual,
sin ser virtud, ni ser vicio,
anda invisible, à manera
de feligrana de vidrio;
y aunque no es Cielo, ni Infierno,
y es algo menos que Limbo;
diz que està en el penando,
sin tener calor, ni frio,
el alma de Garibay,
por los siglos de los siglos.

*Coris.* No es mas facil olvidarte?

*Satyr.* Usted lo ajuste consigo.

*Coris.* Pues à Dios, que yo sabrè
vengarme de tus desvios:
yo te arrojarè del pecho,
y en tu lugar, descreìdo,
pondrè al primero que viere,
y si ay mas lugar vacìo
pondrè à dos, para que cobres
el tercio de lo caìdo. *vase.*

*Satyr.* Oygan la muger! por Dios,
que el respeto me ha perdido.
Desta manera nos tratan,
y luego diràn, que fuimos
ingratos, si las dexamos,
y nos haràn sonetícos
de quexas, en que nos llamen
arroyuelos fugitivos.

*Vase, y ocultandose con el foro la fachada del Templo, sale Silvio con venablo.*

*Silv.* Pastores, que en las montañas
de Arcadia seguis mis huellas,
sin poder sumar en ellas
el numero à mis hazañas.
Vosotros, que en las riberas
de Alfeo, me aveis seguido,
ya de las fieras temido,
ya acosado de las fieras:
y aveis visto al fatigallas
en las venatorias lides,
mi destreza en los ardides,
y mi fuerza en las batallas.
Seguidme aora: venid
à librarme de un cuidado,
que nunca me aveis hallado
en mas peligrosa lid.
Libradme de la escondida
violencia de una beldad,
que ofende mi libertad,
que es algo mas que mi vida.

*Salen Nicandro viejo, Coridòn, y Pastores.*

*Nicand.* Silvio, què es esto?

*Corid.* Señor,
donde vàs?

*Nicand.* Aguarda, espera:
Oy, que es la estacion primera
de las dichas de tu amor;
oy, que la Arcadia publica
tus bodas, y su ventura;
oy, que la rara hermosura
de Amarili se dedica
à ser tuya, para ser
refugio desta region;

de

de cuya desolacion
fue artifice otra muger,
Dexas el banquete? rompes
la fe solemne que has dado?
y con tu fuga, ò tu enfado
los festines interrumpes?
dexando à tu triste esposa,
(que tu sequedad acusa)
ò bien llorosa, ò confusa,
ò bien confusa, y llorosa:
què es esto, Silvio? *Silv.* No sè.
*Nican.* Donde vàs?
*Silv.* A ser quien soy.
*Nican.* Buelve en ti. *Silv.* Sin vida estoy.
*Nican.* Què sientes? *Silv.* Yo lo dirè.
Confiesso, padre, y señor,
que el ser de Amarili esposo
hiciera mi amor dichoso,
à aver nacido mi amor;
pero yo (que me he criado
en las selvas, persiguiendo
las fieras, y entre el estruendo
belicoso, que han formado
quando se eleva, ò se abate
sobre la garza el nebli,
quando gruñe el javalì,
el Leon ruge, el perro late)
he de vivir oprimido
en la carcel de unos brazos,
que mas que del hombro lazos,
son prisiones del sentido?
Yo para un pacto villano
la mano aora he de dar,
que es lo mismo que arrojar
mi libertad con la mano?
Yo he de idolatrar rendido
los ojos de una muger,
y quando puedo vencer,
enseñarme à ser vencido?
esso no, padre, perdona;
porque el yugo no sufriera,
aunque en el yugo viniera
enlazada una Corona.
*Nican.* Una fiera en ti engendrè;
mas si yo he sido otra fiera, *ap.*
que à un hijo por la severa
ley del destino arrojè
en la cueba portentosa
de Ericina, què me espanto
de vèr en otro hijo tanto?
que mi impiedad rigurosa,
por no quitarlo la vida,
(porque mas mi dolor fuesse)
le arrojè donde èl muriesse.
Ha piedad mal entendida!
ò quien borrar esta historia
con el olvido pudiera!
*Silv.* Lloras?
*Nicand.* No sè: O si naciera, *ap.*
un infelìz sin memoria!
*Silv.* Vès que mi inculta aspereza
aun con la razon no domas,
y para vencerme tomas
las armas de la flaqueza?
no llores, que te condenas
à que te dexe si lloras.
*Dent. Amar.* Si llorè, dexad, Pastoras,
que salga à decir mis penas.
*Sale.* Que lloreis, y lloren quantos
supieren mi poca dicha,
que para tanta desdicha,
aun no bastan muchos llantos.
A toda el Arcadia el Cielo
castiga conmigo, y vèr
padeciendo padecer,
es miserable consuelo.
Antes crece mi agonìa
viendo que es comun la pena,
y me aflige como agena
mucho mas que como mia.
*Silv.* De un padre, y de una muger
entre dos llantos estoy
casi; pero donde voy?
Ojos, si os estorva el vèr,
bolved à mi inclinacion,
que enternecerme no quiero,
y os sabrè sacar primero
que os entienda, el corazon.
*Amar.* Ya, Silvio, de mi amoroso
empeño no te he de hablar,
ya sè que enseña à negar
el que ruega temeroso;
y assi, solo tu atencion
pido por un breve rato,
que sin faltar à lo ingrato,
cumpliràs con mi razon.

*Silv.* Dì, que ya se han reprimido
mis naturales enojos;
mas yo cerrarè los ojos,
y cuidarè del oìdo.
*Amar.* Pues escuchadme, Pastores,
y vereis por què rodeos
han llegado mis deseos
à sufrir estos rigores.
Diez lustros havrà cabales,
(si no engañan las Historias)
que una muger de la Arcadia,
(cuya infelice memoria
impressa con sangre, apenas
con nuestro llanto se borra)
faltò à la fe de su esposo,
manchò el talamo, y la honra
de Tyrsi, (que entonces era
Sacerdote de essa Antorcha,
que iluminando la noche,
viene à ser Sol de la sombra).
y por el justo Decreto,
que ordenò la misma Diosa,
fue conducida à sus Aras,
para ser victima impropria,
que lavasse con su sangre
la mancha de su deshonra:
y porque en los sacrificios
(segun nuestras leyes) toca
al brazo del Sacerdote
la cruenta ceremonia,
viò Tyrsi à sus pies rendida
à su hermosissima esposa;
y como aùn el agraviado
à la hermosura se postra,
siempre que la voluntad
se aparta de la memoria,
tres veces levanta el brazo
para herir à la que adora,
y tres se le cae la mano,
sin que el brazo lo conozca;
pero venciendo el amor;
(que arrebata al que aprisiona)
buelve contra sì la punta,
y con ira mas heroyca
hiere allà en su corazon
à la ingrata, que le enoja.
Muriò en fin, y desta muerte
(que fue del amor lisonja)
resultò (quizà por esso)
la indignacion de la Diosa
de la Castidad, que viò
atado à Tyrsi en la pompa
de los triunfos del Amor
con cadena ignominiosa.
Cubriòse el Cielo de nubes,
vistiòse el ayre de sombras,
muriò el Sol por aquel rato,
ò se le apagò la antorcha.
Rompiò la carcel el viento,
y con furia sediciosa
llevò tras sì tan ligeros
los troncos, como las hojas.
Flexible la tierra, mezcla
las casas, y las personas,
y al mas pesado edificio
le niega el centro, ò le arroja.
A tanto assombro, sucede
la plaga mas horrorosa
con que el Cielo nos castiga,
quando su piedad se enoja:
No sè què constelacion
malignamente inficiona
el ayre, de suerte, que es
la respiracion ponzoña.
El hombre es el basilisco
del hombre; su vista sola,
ò su contacto, mas fiero
destruye su especie propia.
Siega à vulto las humanas
mieses la guadaña corva,
barajando la cizaña
con la espiga, y con la rosa.
Muere el Medico primero
que el enfermo; la piadosa
madre desampara à el hijo,
en medio de tal congoja.
Todo es dolores el cuerpo,
el alma toda es zozobras:
valgame Dios! què batalla
de la materia, y la forma!
De muchas voces confusas
se compone una voz sola,
que, ò no dice lo que quiere,
ò dice misericordia.
El hombre se buelve al Cielo,
grande es el mal que le ahoga,

que quando es leve el caſtigo,
àzia otra parte ſolloza.
Oyò el Cielo los clamores
de nueſtra Arcadia, y la Dioſa
mandò, que todos los años
con ſuperſticion devota,
dieſſe la vida en ſus àras
una de nueſtras Paſtoras.
Y no contenta con eſto,
hizo una ley rigurosa
contra el infelice ſexo
de la muger, en memoria
de aquella primera ingrata,
que tanto daño ocaſiona,
mandando, que qualquier Nimpha,
que la fe à ſu eſpoſo rompa,
ò manche, en ſus miſmas aras
el cuello al cuchillo ponga,
ſi con otra humana vida,
no puede comprar la propia.
Medio ſiglo ſe ha pagado
eſta penſion afrentoſa,
haſta que nueſtra afliccion
con nuevo fervor invoca
à Diana; y tu, Nicandro,
como Sacerdote, tomas
la voz del Pueblo, y mereces,
que el Oraculo la oyga,
la admita, y ſe compadezca,
y deſta ſuerte reſponda:
No tendrà fin el daño, que os ofende,
haſta que junte amor dos ſemideos,
y de una infiel muger los devanèos
la alta piedad de un Paſtor Fido en-
Eſte vaticinio ſanto (miende.
obliga à la Arcadia toda
à que ponga en mì los ojos,
(como indigna ſucceſſora
de la gran Deidad de Arcadia)
y tambien à que los ponga
en Silvio, que por tu hijo
la ſangre de Alcides goza,
juzgando que ha de ceſſar
la calamidad penoſa
de tantas calamidades
el dia de nueſtras bodas:
Y yo, que de nada eſtaba
mas lexos, que de la ocioſa
politica, con que Amor
liſonjea al que apriſiona:
dì licencia à los primeros
afectos deſta alevoſa
paſsion, que ſon las centellas
de que ſu incendio ſe forma:
(ſi à ſer incendio llegaron
en mi pecho, poco importa
publicarlo: aſsi no hablaràn
mis ojos con lo que lloran)
Silvio, en fin, me diò de eſpoſo
la fe, y yo le dì de eſpoſa
algo mas, pues ſe la dì
ſin violencia; (aqui ſe ahogan
mis palabras con mi aliento,
que àzia el alma las revoca),
pues el dia en que hymenèo,
ſiguiendo la nupcial pompa,
tuvo encendidas ſus tèas
para iluſtrar nueſtras glorias,
permite el amor, que ayrado
Silvio, con las manos rompa
el dulce yugo primero,
que en la cerviz ſe le pongan.
Paſtores, Nimphas, Nicandro,
Silvio, (ha traydor!) lo que ahora
diſcurro, no es en mì quexa,
ſino en vueſtro bien, que importa
mas, que mi vida, aunque fuera
mi vida mas venturoſa:
ſegun la voz de Diana,
ceſſarà vueſtra zozobra
el dia que amor uniere
dos amantes de la heroyca
eſtirpe de nueſtros Dioſes:
Amor lo es tambien, y eſtorva
mi dicha; ſi eſto no fuera
contra lo que el Cielo informa,
no contradixera un Dios
lo que aconſeja una Dioſa.
Otra, ſin duda, otra Ninfa,
ò mas noble, ò mas dichoſa,
es la que merece à Silvio,
y la que los Cielos nombran,
buſcadla, Paſtores mios,
aunque las ſelvas la eſcondan,
que no quiero que compreis
mi fortuna à tanta coſta.

Eſto

Esto mi razon os pide,
à esto mi amor os exòrta;
y esto mi piedad os dicta:
que yo ofendida, quexosa,
y despreciada, sabrè
sepultar en la mas honda
region del alma estas penas,
por no turbar essas glorias.
Y aora me irè à llorar,
donde nadie reconozca
estas lagrimas infames,
que ya à los ojos se assoman,
quando debieran quedarse
eladas donde se forman. *vase.*

*Nic.* Escucha, Amarili, espera.

*Corid.* Tente; donde vàs, señora?

*Nic.* Seguidla, porque no acabe
con su vida su congoja.

*Silv.* Seguidla, y no la llameis,
que si buelve tan hermosa, *ap.*
y tan eloquente, harà
que mi corazon la oyga,
y le arrojarè del pecho,
si veo que se apassiona.

*Nic.* Y tu no la sigues? *Silv.* Yo?
antes el huir me importa,
que quien llega à batallar
con una muger, que llora,
solamente con la fuga
conseguirà la victoria.

*Nic.* Pues què intentas? *Silv.* Yo? seguir
mi inclinacion belicosa.

*Nic.* Plegue al Cielo, que de amor
el blando yugo conozcas.

*Silv.* Calla, no pronuncies, padre,
maldicion tan rigorosa.

*Nic.* Dioses, corregidle,
ò falte esta vida que me sobra. *vase.*

*Silv.* Selvas, amparadme, y mueran
estas villanas lisonjas. *vas.*

*Corid.* A caza se và este novio
por solo huir de la novia;
y no hace mal, porque el ir
à caza, (si bien se nota)
ò nunca es fiesta, ò es fiesta
para el dia de la boda.

*Vase, y salen Corisca, y Satyro.*

*Sat.* Linda tierra es la Arcadia, y lindamẽte
por el rio siguiendo la corriente,
en dos Barcos sin riesgo hemos venido.

*Coris.* Dorinda este festin ha prevenido
para las bodas de Amarili hermosa,
que es su prima, y con Silvio se desposa,
y quiere entrar de mascara, y de danza
à darla el parabien.

*Satyr.* De aqui se alcanza
à vèr su Barco, que algo atràs venìa.

*Corisc.* Ya à la orilla abordò.

*Satyr.* Yo no queria
vèr la fiesta: mas yendo tras Mirtilo,
que iba llorando un hilo, y otro hilo,
por la vision de que anda enamorado,
huyò de mì tan ciego, y arrojado,
que en la pobre barquilla
de un Pescador, que estaba allà en la orilla,
como cosa entregada à la carcoma,
viene; y què hace? toma,
y dexase llevar el rio abaxo;
y yo, que me aturdì de su trabajo,
despues de hacerle en voz una protesta,
tomò, y què hago? vengome à la fiesta.

*Corisc.* Pues ya que aqui los dos solos estamos,
es menester que un poco nos oygamos,
mientras llega la gente.

*Satyr.* Oygamonos por cierto atentamente;
pero has de hablar de amor?

*Corisc.* No serà mucho.

*Satyr.* Protesto que te oygo, y no te escucho.

*Corisc.* Señor Satyro, usted
en Helide nos hacia
la vista de señorìa,
y la vida de merced.
A su desdèn, y à sus fieros,
se à falta de hombres guardè;
que es muy facil guardar fe
donde ay falta de corderos.
Ya à la Arcadia hemos llegado,
que es la Corte pastoril,
donde es el amor redil
de muchissimo ganado.
Aqui tengo yo un garzòn
conocido, por lo menos,
que ama con rayos, y truenos,
y se llama Coridòn.
Si adelante ha de passar
nuestro amoroso placer,

ò ha de olvidàr el comer,
ò ha de enseñarse à tragar:
No ha de vèr mis trampantojos.
si quiere aumentar sus bienes;
y si dolieren las sienes,
ponerse un parche en los ojos:
Y en fin, si esto ha de durar,
ha de ser vuessa merced
como pintura en pared,
que adorna sin estorvar.

*Satyr.* Zelos me dàs atrevida?
ay mayor disolucion!
quieres que la tentacion
se ria de mi caìda?
Con zelos? vano desdèn!
pero honor, bolved por mi:
Coridòn se llama? *Corif.* Si.

*Satyr.* Uñas tiene el quedar bien;
porque si èl no fuera hombròn,
se llamàra Coridito,
y no puede ser chiquito
quien se llama Coridòn.

*Sale Corid.* O el deseo me ha engañado,
ò he visto à Corisca allì:
Corisca? *Corisc.* Amigo?

*Satyr.* Helo aquí, *ap.*
por Dios que se han abrazado;
no sè què diablos es esto,
que yo no podia verla,
y ya me inclino à quererla:
Pensamiento deshonesto,
detente, que ya te has ido
en casa de Bercebù,
vesme sin sentido, y tu
quieres estàr con-sentido?

*Corid.* Quien es este?

*Satyr.* Què partida!

*Corif.* Es un Pastor. *Sat.* Si señor,
dice bien, yo so el Pastor,
y ella la oveja perdida;
mas si dixere que es cosas
mias, sepa usted, que miente,
y sepa que soldemente
es una de mis quexosas.

*Corif.* Si Dorinda no viniera,
yo supiera castigarte.

*Satyr.* Què querias, alabarte,
y que yo lo padeciera?

*Sale Dorinda con Pastores, Pastoras, y Musicos.*

*Dorind.* Venid todos, que ya es hora
de que la fiesta ensayemos,
para que con ella entremos
à vèr Amarili aora;
y para que este contento
dè mas gusto al parabien,
tu, mi Corisca, prevèn
el tono, y el instrumento.
En ala todas, y quando
llegue la copla tercera,
partirè yo la primera,
y el primer coro baylando
me seguirà, y al primero
el segundo, y los demàs:
cuidado con el compàs,
que es este ensayo el postrero.

*Canta Corisc.* Al dia mas alegre,
que ha visto el tiempo,
vèn, Amor, vèn, fortuna, vèn, hymenèo,
Las tres gracias no vengan,
que siendo tantas
las que tiene la novia,
son pocas gracias.

*Empiezan à baylar.*

Las dichas de Amarili cantad, Zagales,
y el ayre se las lleve,
pues son del ayre.

*Sale Amar.* Què dichas decìs? què dichas
de Amarili? los pesares
decid; y si al pronunciarlos
os duele, callad, Zagales;
y essas dichas que passaron,
antes de perficionarse,
el ayre se las lleve,
pues son del ayre.
Pero què miro! Dorinda,
tu vienes à acompañarme
en mi tragedia? *Dor.* Amarili,
què es esto? tus ojos salen
llorosos à recibirme,
quando vengo à festejarte
desde mi vecina Patria
con essos coros nupciales?

*Amar.* Yo lo estimo, pero ya
no es tiempo de fiestas; dame
los brazos, y vete luego,

que si nó quieres dexarme,
enfermarà tu fortuna
del contagio de mis males.
*Dorind.* Quien te buscaba en las dichas,
tambien sabrà acompañarte
en las desdichas: Pastores,
debaxo de aquellos sauces
esperad. *Sat.* Luego lo dixe:
desjarretònos el bayle,
mas que anda el amor aqui?
bien hago en no enamorarme,
sino en ser un mancebito
preciado de libertades.

*Vanse los Pastores.*

*Dorind.* Ya estamos solas, ya puedes
dar licencia à tus pesares:
callas? *Amar.* Ay prima! un agravio
se renueva al pronunciarle.
*Dor.* Tu agraviada? *Amar.* Yo agraviada.
*Dor.* Què puede aver que te agravie?
*Amar.* Has tenido amor?
*Dorind.* Ay triste!
*Amar.* Suspiras? ya confessaste,
que en la escuela del amor
no se aprende otro lenguage.
*Dorind.* Amor tengo, pero amor
muy desdichado. *Amar.* No hables
en desdichas del amor
donde yo pueda escucharte.
*Dorind.* Nadie la corta fortuna
de mi amor iguala. *Amar.* Nadie?
triste cosa es competir
en las infelicidades,
pero mas triste es vencer,
y siempre vencen mis males.
*Dorind.* Sábes lo que son desprecios
de un hombre ingrato?
*Amar.* Esso sabes?
llegate mas, que no sè
què parentesco contraen
dos corazones enfermos,
que adolecen de un achaque.
*Dentro Mirtilo.* Valedme, Dioses.
*Amar.* Què es esto?
*Mirt.* Cielos santos, amparadme.
*Amar.* No vès, Dorinda, nó vès
con què furor se desase
su corriente deste rio
de los preceptos del margen?
*Dorind.* De sus limites Alfeo
ha salido en un instante,
y con sus ondas usurpa
la jurisdiccion del valle.
*Amar.* Un hombre (ay mayor desdicha!)
no le vès? un hombre sale
de entre aquellos dos peñascos,
cediendo à los uracanes
en una pobre barquilla.
*Dorind.* Ya con impetu arrogante
la resaca, àzia la tierra
le arroja: Cielos, libradle.

*Sale Mirtilo como arrojado, cayendo en medio de las dos, y Amarilis llega à levantarle.*

*Mirt.* Valedme, Dioses, no siempre
à un triste la tierra falte,
pues no es contra la desdicha
el que cayendo la abraze.
*Amar.* Levanta, joven, levanta
del suelo, que ya escapaste.
*Mirt.* Quien eres tu, que la mano
dàs à un hombre miserable?
que arrojado: mas què miro!
tu aqui? tu, prodigio amable,
me dàs la mano? ay amor!
ya que los ojos burlaste, *ap.*
tienes tambien ilusiones
para que el tacto se engañe!
*Am.* Què sientes? *Mirt.* Dexame un poco,
que el passar en un instante
de los males à los bienes,
es un bien intolerable.
*Dorind.* No es este Mirtilo, Cielos? *ap.*
Mirtilo. *Mirt.* Ay mas raro lance!
tu aqui, Dorinda, tambien?
de donde à oponerte sales
à mis dichas? aora digo,
que es mal menos tolerable
el passar en un momento
de los bienes à los males.
*Amar.* Cielos, no es este el Pastor, *ap.*
que tan osado à librarme
de aquel riesgo se arrojò?
sin duda es èl; mas delante
de Dorinda no conviene
darme à conocer, ni hablarle

en lo que debo à su esfuerzo;
porque aunque no fue culpable
el riesgo, ay en èl razones
para que el riesgo se calle.

*Mirt.* O no me conoce, ò finge *ap.*
no conocerme: tan facil
es olvidar beneficios,
porque un infeliz los hace!
mas sin duda por Dorinda
no quiere hablar de aquel lance
tan aventurado: ay triste!
siempre ay algo que embaraze
mis dichas, y aun no son dichas
una vez que son verdades.

*Dorind.* Con rara atencion se miran,
como que se han visto antes: *ap.*
Ha traydor, no tienes ojos
para mi? pero delante
de Amarili no es bien dar
ocasion à sus desayres;
ya se llegarà su tiempo,
sufra el corazon, y calle.

*Mirt.* Bueno me ha puesto el amor *ap.*
entre dos extremos, que hacen
contraria violencia à un tiempo
al corazon vacilante:
Alli mis penas se aumentan, *à Dorind.*
aqui se alivian mis males,
alli mueren mis afectos,
aqui mis suspiros arden; *à Amar.*
y tu amor, quando alli rompo
tus hierros para librarme,
aqui con nueva prision
me rindes, quieres que calle?
sin permitir à un cautivo
aquel triste son que hace
con arrastrar las cadenas
de una carcel à otra carcel?

*Amar.* Con raro afecto me mira, *ap.*
y parece que al mirarme
me persuaden sus ojos
à que en sus prendas repare:
Ay Silvio, si tu supieras
mirar assi!

*Dorind.* Ambos semblantes *ap.*
mienten, ò es mas que atencion
esto que en sus ojos arde.

*Amar.* Forastero Pastor, dinos
como à la Arcadia llegaste?

*Mirt.* Señora, el sagrado Alfeo,
donde se arrojò la imagen
de un bien que sigo, me ha puesto
con impetu favorable
à tus pies: que por Dorinda *ap.*
no pueda yo declararme!

*Dorind.* Cielos, si serà Amarili *ap.*
la causa de mis pesares?
porque esto es hablar sin voz,
y passa ya de mirarse.

*Mirt.* Ya que amor cierra mis labios,
porque su ardor no se exale, *ap.*
por la voz (dulce enemiga)
no entendieras el lenguage
de los ojos?

*Amar.* Otra vez *apart.*
con los ojos persuade
à que yo; mas donde voy?
necias idèas, dexadme:
Hombre, qualquiera que seas,
à raro tiempo llegaste,
pues quando acabo de estàr
irritada de otro amante,
vienes à que yo coteje
tus prendas con sus desayres!
mucho me importa el huir
primero que aqui me arrastren
impulsos que son violentos,
y parecen naturales:
vamos, Dorinda, de aqui.

*Dorind.* Bien dices, vamos, que es tarde:
apartarlos me conviene. *ap.*

*Amar.* El no bolver à mirarle
es el remedio mejor.

*Mirt.* No esperaràs un instante?
assi me dexas, ingrata,
à solas con mis pesares?

*Dorind.* Dices à mi?

*Amar.* Hablas conmigo?

*Mirt.* No lo sè: entrambas dexadme
sufrir, y callar afectos:
à ninguna mi inconstante
fortuna llamaba ingrata.

*Dorind.* Sentì que assi me llamasses,
y ya conozco, Mirtilo,
de què fortuna mudable
te quexas: guardete el Cielo.

Amar.

*Amar.* Estrañè que assi me hablasses,
y ya siento que te enoje
tu fortuna : Dios te guarde.
*Dorind.* Zelos, mucho os atreveis, *ap.*
siendo enemigos cobardes.
*Amar.* Valor, mucho has desmayado *ap.*
en este primer examen.
*Mirt.* Amor, mucho te acobardas *ap.*
para tanto como ardes.
*Dorind.* Pero yo sabre vengar *ap.*
con mis iras tus desayres. *vase.*
*Amar.* Pero yo para vencerme,
de quien soy sabrè acordarme. *vase.*
*Mirt.* Pero yo sabrè grangear,
firme, rendido, y amante,
que por mi fidelidad
el Pastor Fido me llamen.

## JORNADA SEGUNDA.

*Bosque, y Caserìas, y foro de Rio con una barca.*

*Sale Carin.* Quedese la barquilla
varada en el regazo de la orilla,
y desse tronco atada,
(aun mas que de la cuerda) assegurada
de la playa serena,
sobre la fè descanse de la arena.
Aqui por donde Alfeo
entra en el mar, y el liquido hymenèo
buscando de Aretusa,
sin permitir, que en el amor confusa
le mezcle su corriente,
baxèl de plata intrepido, y valiente
navega el golfo, à su Aretusa llega,
donde mezcla el cristal, y Amor le anega.
Aqui, pues, breve estrecho
de mar se forma, y de tan corto trecho,
que la vista le mide,
con que Helide de Arcadia se divide.
O Arcadia! à ti he venido
en demanda de un hijo q̃ he perdido.
Hijo Mirtilo, en esta misma parte
te hallè la vez primera, aqui he de hallarte.
Esta cueba profunda,
que quando crece Alfeo, dèl se inunda,
fue por donde arrojado
de la resaca, y de su boca echado,
tè hallè, y con señas tales:
mas ò memoria! de mi bien te vales?
serà darme la muerte : di, no tienes
harto en los males, sin buscar los bienes?
De hermosas caserìas,
(que de Alfeo, y Ladòn las ondas frias
baten) està poblada
esta selva, y en fabrica elevada
frondoso Templo alli se mira enfrente.
*Musica.*
Mas què rumor festivo dulcemente
de Ninfas, y Pastores,
texiendo bayles, y sembrando flores,
discurre el valle esquadra peregrina?
parece q̃ àzia el Templo se encamina:
saber la causa quiero,
à la puerta del Templo los espero.
*Salen Corisca, Coridòn, Satyro, y Pastoras, y cantan.*
*Music.* A las fiestas de Venus divina,
que Arcadia celebra, Pastores, llegad,
venid, llegad
à ofrecerla guirnaldas de flores;
solo llegue quien sabe de amores,
y oìd lo que avisa la Diosa inmortal.
*Canta voz.* Aviso, y pregono,
que lleguen los amantes,
los amantes solo,
y el grossero que de amor no sabe,
no venga, no llegue, detengase, aparte,
que el que ignora su dulce rigor,
ofende, y profana la madre de Amor.
*Satyr.* Còmo? torna (con licencia)
à repetir, pues es corta
la copla. *Coris.* Por què?
*Satyr.* Me importa
para un caso de conciencia.
*Music.* Que el que ignora, &c.
*Satyr.* Quedense ustedes con Dios,
que no puedo concurrir.
*Coris.* Por què? no te has de ir,
concurre.
*Satyr.* Concurrid vos;
las fiestas no puedo vèr.
*Coris.* En què tu opinion se funda?
*Satyr.* En dos causas, la segunda,
en que yo no sè querer.
*Corisc.* Por la primera empezad,
que

que es de mejor graduacion.
*Satyr.* Pues hablo yo en proceſsion,
para ir por ſu antiguedad?
La ſegunda cauſa fue
por mi condicion ſevera,
no es verdad? *Cor.* Si.
*Coriſc.* Y la primera?
*Satyr.* La primera no la sè.
*Cor.* Que quieras à eſte ſimplon,
mas que à mi! fiero peſar!
*Corid.* Que quieras tu ajuſtar
el guſto con la razon!
Quando aqui todas te aclaman,
te vàs, Satyro, enefeto?
*Satyr.* Coriſca, yo no me meto
jamàs donde no me llaman.
*Cor.* O ſi la madre de Amor
vengaſſe en ti lo que lloro!
*Sat.* Yo ſiento acà en mi, que ignoro
ſu dulciſsimo rigor:
Solo los amantes hallo
que llama, y no ay que dudar:
no tengo en eſto de amar
mas animo que un cavallo.
Como un Neròn, deſte modo,
ſi la honeſtidad me toma,
verè abraſar una roma,
y una narigona, y todo.
*Corid.* Que guſtes deſto, bellaca!
*Coriſc.* Corazon de piedra tienes.
*Satyr.* No ay que tratar, vàn deſdenes
de mi, como de una baca:
voyme. *Coriſc.* No te puedes ir.
*Satyr.* Por què? *Cor.* Porque allà dentro
ſe eſtàn eligiendo aora
los tres Oficiales nuevos
para eſtas fieſtas; por ſi
te toca à ti alguno dellos,
has de eſperarte. *Satyr.* Pues yo
ſoy ſaſtre, ni zapatero,
que me han de hacer oficial?
*Coriſc.* Ay tal ſimple! que no es eſſo,
los tres oficios ſon::- *Sat.* Diga.
*Corid.* Alcalde. *Sat.* Alcalde?
*Corid.* No es bueno?
*Satyr.* Helo ſido muchas veces,
y quiſiera incienſo. *Corid.* Aſcenſo
dirà: el otro oficio es
(mientras las fieſtas hacemos)
ſer Sacriſtan de la Dioſa.
*Coriſc* Aqueſſe ſi que es aſcenſo.
*Corid.* Mas no dura mas que un mes,
que dura la fieſta, y luego
eſpira. *Sat.* De un mes eſpira?
què laſtima! *Coriſc.* Si por cierto,
deben de darle viruelas
como à niño. *Corid.* Y ſin remedio.
*Satyr.* Sacriſtan de un mes, que eſpira,
iràſe al Limbo derecho.
*Corid.* El tercer oficio es::-
*Coriſc.* Qual? *Corid.* El de Prior.
*Coriſc.* Fuego.
*Satyr.* En què lengua eſtà eſſe oficio?
*Corid.* Derivaſe del Caldeo,
y del Tudeſco mazcado.
*Satyr.* Pues denſelo al tabernero.
*Corid.* Por què? *Sat.* Porque coſa que
ſe deriva del Caldero,
y de Tudeſco, ſerà
vino aguado, y no le quiero.
*Corid.* Si te tocare la ſuerte,
ſerà coſa ſin remedio,
porque es carga Concejil,
y eres vecino, aunque nuevo.

*Sale un Paſtor.*

*Paſt.* Ya las ſuertes han ſalido.
*Sat.* De dò ſalen?
*Paſt.* De un ſombrero,
que de alli las ſaca un niño.
*Satyr.* Pues no ay Dotor en el Puebro?
*Corid.* Si. *Sat.* Pues à èl le tocaba
ſacarlas. *Corid.* Pues à què efecto
al Dotor? *Satyr.* Porque es Dotor.
*Dentro.* Vitor Bato, vitor Bato.
*Corid.* Què oficio?
*Paſt.* Alcalde el primero.
*Satyr.* Temblando eſtoy no me toque.
*Dent.* Vitor Satyro. *Sat.* Què dicen?
Proboſte ſoy, eſto es hecho.
*Dentro.* Vitor Satyro.
*Satyr.* En què oficio?
*Dentro.* Viva el Sacriſtan.
*Satyr.* Laus Deo.
*Corid.* Sacriſtan? brava Prebenda!
*Satyr.* Es oficio de mi genio:
digo, en Arcadia ay bodigos?

*Corid.* Para què? *Sat.* Para comerlos.
*Corid.* Los Paſtores de la Arcadia,
ni comemos, ni bebemos,
todo es amar, ſuſpirar,
y cantar.
*Satyr.* Pero en muriendo
no ſe les ponen bodigos
contra la hambre que tuvieron,
como à los demàs oficios?
*Corid.* No ſeñor.
*Satyr.* Pues ſegun eſſo,
cantaràn, ſuſpiraràn,
y amaràn deſpues de muertos?
*Dentro.* Vitor Coridon.
*Corid.* Què eſcucho!
*Dentro.* Viva el Prioſte.
*Satyr.* Me huelgo.
*Corid.* Yo Prioſte? ay tal deſdicha!
*Coriſc.* Pues no es buen oficio?
*Corid.* Bueno:
pero eſtà en coſtumbre, que
le dè una comida al Pueblo,
y yo ſoy pobre: eſta ſuerte
eſtaba pueſta. *Corid.* Ay fulleros
en Arcadia? *Coriſc.* Ay tantas flores,
que no dexarà de averlos.
*Satyr.* Si la ſuerte te ha tocado,
ſerà coſa ſin remedio,
porque es cargo Concejil.
*Corid.* Yo con gaſto tan tremendo?
*Satyr.* Què gaſto, ſi en el Arcadia
por aprehenſion comemos?
gaſta tu por aprehenſion,
ſe te darà poco deſſo.
*Coriſc.* Ha dado famoſo arbitrio,
con pabos de penſamiento,
perdizes de fantasìa,
de imaginacion rellenos,
y todo aqueſto guiſado
con ſuſpiros, y con verſos,
y catate la comida.
*Satyr.* No traygan mas, que rebiento,
que todo me lo he comido
ſin ſentir, como es tan tierno.
*Paſt.* Ea, el bayle ſe proſiga.
*Muſic.* Vamos cantando, y tañendo.
*Satyr.* Azia donde và la danza?
*Corid.* A aqueſſe portatil templo,
que junto à la cueba miſma
donde fue ofendida Venus,
texido de hojas, y ramas,
fabricò devoto afecto,
porque mas cerca del daño
aplique la fe el remedio.
*Coriſc.* Pues no dicen, que una boda,
recetada deſde el Cielo,
era unguento deſtos males?
*Corid.* Si, mas vaſe ſuſpendiendo
ſin aver por què, y el hado
ſe verificaba en ellos;
porque la bella Amarili,
por legitimos abuelos
deſciende de Pan. *Sat.* De Pan?
pues caſemosla con queſo.
*Corid.* De Pan, piedad de la Arcadia,
que al primor de ſu inſtrumento
traxo ſuſpenſa à la Luna,
de quien era amante ciego,
haſta ſu cueba, y alli,
triunfando de ſus deſprecios,
ſe burlò della. *Coriſc.* Ha buen Pan!
*Satyr.* A eſto llaman pan de perro.
*Coriſc.* Y Silvio de quien deſciende?
*Corid.* Silvio es generoſo nieto
de Alcides. *Sat.* Y eſſos ſon Dioſes
iguales? *Cor.* No, un poco menos:
Semidioſes. *Sat.* Semidioſes?
*Coriſc.* Son los Vizcondes del Cielo.
*Corid.* Proſiga la fieſta, vamos.
*Satyr.* Y al Sacriſtan (por ſaberlo)
què le toca? *Coriſc.* Què le toca?
cuidar del Altar de Venus,
y ſacudiendola el polvo,
irla perdiendo el reſpeto.
*Satyr.* Pues el bayle ſe proſiga.
*Coriſc.* Vamos cantando, y diciendo:
*Ocultaſe el rio, y ſe previene el Templo.*
*Muſic.* Que el que ignora, &c.
*Salen Nicandro, y Carino, y vanſe cantando, y baylando.*
*Nic.* Celebrad con puro zelo
las fieſtas de la gran Dioſa,
y vueſtra fe Religioſa
aplaque ofendido al Cielo.
Mitiguen ya ſu rigor
los males, què à nadie afligen,

y,

y ſu ſacrilego origen
borre vueſtra fe. *Carin.* Señor,
què feſtivas alegrìas,
y que alborotos ſon eſtos,
que toda la Arcadia ocupan?
*Nic.* Paſtor, que bien foraſtero
te mueſtras en la pregunta,
ſon las fieſtas que hace à Venus
todos los luſtros Arcadia,
por templar el ſacrilegio
de aquella adultera Ninfa,
que violò la fe al ſupremo
Sacerdote de Diana.
*Carin.* Pues por què los votos vueſtros
ſon à Venus, ſi es Diana
la ofendida? *Nicand.* El adulterio
ſe cometiò en eſta cueba,
que fue conſagrada un tiempo
à Venus, y aora Diana
detiene el nombre en ſu centro,
que daba culto à la Dioſa,
y ſu Oraculo en myſterios
daba reſpueſtas divinas;
mas oy de aſſombros, y miedos
es un alvergue horroroſo:
què voces ſe eſcuchan dentro?
Atiende. *Dentro Mirtilo.*
*Mirt.* Ay de mi! *Car.* Què voz es eſta?
*Nic.* Què triſte acento
me aſſombra?
*Mirt.* Padre cruel, *Aſſombrados.*
por què me matas?
*Nic.* El Cielo me valga!
*Car.* De marmol ſoy.
*Mirt.* Todo me ha cubierto un yelo.
*Car.* Si fue iluſion? *Nic.* Si fue engaño?
*Car.* O fuerza del penſamiento!
lo que me dixo Mirtilo
al partirſe, en devaneos
me finge la fantasìa.
*Nic.* La idèa de lo que pienſo,
me hace imaginar que eſcucho.
*Mirt.* Detèn, detèn el azero.
*Car.* Ya eſto no es imaginado.
*Nic.* Ya no es iluſion aqueſto.
*Car.* Conmigo eſtas voces hablan.
*Nic.* Contra mì eſtas voces fueron.
*Car.* Quiero examinar lo que es.
*Nic.* Yo lo averiguo, aunque temo,
es cauſa de mi delito.
*Car.* Eſte puñal:- *Nic.* Eſte azero:-
mas què es eſto? *Car.* Entre las ramas
un hombre rendido al ſueño
eſtà aqui, y èl es: deſpierta.
*Deſcubreſe Mirtilo dormido.*
*Nic.* Deſpierta. *Mirt.* Aguarda, ſangriento
homicida, de tu hijo,
no executes: mas què veo!
*Deſpierta Mirtilo.*
detente: ò cruel decreto
del deſtino! eſpera, aguarda:
yo obedezco, yo obedezco
la ſentencia de los hados.
*Car.* Pero (valganme los Cielos!)
què fuerte aprehenſion! hijo, hijo,
aun ſoñando eſtà. *Mirt.* No es ſueño,
aviſos ſon de los Dioſes:
de mi padre voy huyendo.
*Car.* Hijo, hijo. *Mirt.* Padre, padre.
*Nic.* A los dos un nombre meſmo,
y los dos un miſmo nombre?
*Car.* Yo lo ſoy. *Nic.* Yo lo parezco,
con lo que teme de mì.
*Mirt.* Ciego temor, à quien temo?
de dos azeros confuſo
ſe forma contra mi cuello
un golpe, que es tan diſtinto,
que vacilando el rezelo,
no ſabe à qual declararle;
y como obediente azero,
llamado en igual diſtancia
de dos imanes à un tiempo,
aqui temo, alli me aſſombro,
porque igual mezclado el rieſgo,
conozco que eſtà delante,
pero donde eſtà no veo.
*Car.* Què hacìas entre las ramas?
*Mirt.* Rendido de mis deſvelos,
me hurtò el ſueño un breve rato
por quietar mis penſamientos;
sì bien en eſpecies mudas
me bolviò al prodigio bello
que adoro, mas tan mezclado
eſte bien con los agueros,
que me aſſombran de un cuchillo,
que eſgrimo contra mi cuello.

*Car.* Hijo, ſoſsiega, hijo mio,
perdido de penſamientos,
y hallado de mi cuidado.
*Nic.* Es vueſtro hijo, buen viejo?
*Car.* Si ſeñor, y huye de mi.
*Nic.* Pues por què, ingrato mancebo?
*Mirt.* Porque en èl mi muerte miro.
*Car.* Porque locos devanèos
me le auſentan de mis ojos.
*Mirt.* Porque me aviſan los Cielos,
que ha de matarme.
*Nic.* O dichoſos!
dichoſo eſtado es el vueſtro.
*Mirt.* Dichoſos noſotros? *Nic.* Sì.
*Mirt.* Dichoſo, quando eſto temo?
*Car.* Dichoſo, quando de mì
ſe teme un caſo tan feo?
*Nic.* Sì; que mal tan comedido,
que dà por venir el tiempo,
no es deſdicha, ſino aviſo:
luego dichoſos os veo.
Tu, porque temes, y huyes,
te dàn lugar para el miedo;
y tu, en que huyendo, te quita
la ocaſion de cometerlo.
*Car.* Què importa, ſi ya me agravia
con la infamia del rezelo
de que doy muerte à mi hijo?
Padre pudo aver tan fiero,
que mate à un hijo? *Los dos.* Sì, sì.
*Mirt.* Quando lo aviſa en myſterios
el Cielo? *Car.* Eſſa es iluſion.
*Nic.* Quando lo mando el decreto
del hado? *Car.* Nunca lo malo
ſe ha mandado deſde el Cielo.
*Mirt.* Quando horrores le amenazan?
*Car.* Deſpreciarlos, es vencerlos.
*Nic.* Quando los Aſtros lo influyen?
*Car.* Si me inclinan, yo no quiero.
*Mirt.* Quando aguero lo confirma?
*Car.* Son liviandad los agueros.
*Nic.* Quando influyen, inviſibles
lo diſponen aſsi. *Car.* Eſſe imperio
fuera contra el alvedrio,
que aun no reconoce al Cielo
juriſdiccion; y ſi Dios
ſe reſervàra eſſe imperio,
no merecieran los hombres
con lo malo, ò con lo bueno.
*Nic.* Calla, calla, que penetras
con tus razones el pecho,
y mas cercano à los Dioſes,
que yo, ſabes entenderlos.
*Mirt.* Calla, que con tus palabras
pronunciando eſtàs veneno
contra mi triſte memoria.
*Car.* Yo callarè ſi os ofendo;
à Dios, hijo, pues me huyes:
à mi pobre alvergue buelvo,
que hallaràs ſiempre ſeguro.
*Mirt.* Son otros mis penſamientos.
*Nic.* O humilde Paſtor! que humilde
tu ſanta doctrina entiendo:
tarde tu ignorancia he viſto!
Muera yo, que en daño incierto,
por curarle amenazado,
le anticipè verdadero. *vaſe.*
*Car.* O Mirtilo, que obſtinado
entre vanos penſamientos,
el amor de un padre olvidas!
muera yo, pues de tu pecho,
donde ſembrè beneficios,
coſecha de agravios llevo. *vaſe.*
*Mirt.* Vete, eſtorvo de mi amor,
que reparto el penſamiento,
el temor, tu muerte, y todo,
para eſtotro mal le quiero.
Aſperos Montes de Arcadia,
ondas del ſagrado Alfeo,
pues ſois paleſtra de amor,
pues ſois campaña de zelos,
pues ſois teatro, en que tantas
transformaciones ſe han hecho,
amando Dioſes, y Ninfas,
que de ſus ardores vemos
dormido en tibias ſeñales,
pero aun no apagado el fuego:
Troncos, pues vivìs, y amais,
en vueſtras hojas teniendo
mil lenguas vegetativas,
que hablan quando quiere el viento;
decidme pues, ſi en voſotros
vive mi impoſsible bello,
què encanto es eſte que adoro?
què muerte es eſta que muero,
que recatèa el matarme,
ſi eſtoy de morir ſediento?
Què enigma es eſta divina,

que aſſomandoſe, y huyendo,
la infunde la voluntad,
la ignora el entendimiento?
Què enfermedad fugitiva,
que no hallada la padezco,
y aun dentro de un golpe miſmo
no tengo el dolor que tengo?
Què infierno es eſte que ſigo?
què gloria es eſta que anhelo?
què aſſombro es eſte que buſco?
què hechizo es eſte que ſiento?
què rayo es eſte?
*Dent. Dorin.* Amarili.
*Mirtil.* O el acaſo, ò el myſterio
han dado nombre à mi mal,
dulce nombre! dulce acento!
*Dent. Dorin.* Amarili.
*Mirtil.* Eſta es ſin duda
mi ingrata, que el miſmo efecto,
que hizo al mirarla en mis ojos,
nombrada en mi oìdo à hecho:
ò quanto le debo al ayre!
Yo tambien nombrarla quiero
aora: Amarili, Amarili,
ſu nombre en mi boca, Cielos!
labios, guardaos de los ojos,
que de embidia eſtàn muriendo,
y llorando àzia voſotros,
quizà lloràran veneno.
*Dent. Dorind.* Amarili.
*Amaril.* Dorinda.
*Mirtil.* Tambien el eco
ſabe el nombre de Dorinda?
ya cobrò lo que le debo:
què vivir no ſepa el guſto,
ſin el vecino tormento!
*Dent. Amaril.* Dorinda, Dorinda.
*Mirtil.* Aora,
què liberal anda el viento!
mas quiero con eſte nombre
encubrir aquellos ecos:
Amarili, Amarili.
*Sale Amar.* Azia aqui ſonò el acento;
quien me llama? quien me llama?
*Mirtil.* Yo te llamo.
*Amar.* Dì en el rieſgo (què tormento!)
mas rezelado de mì.
*Mirt.* Dì en la muerte que deſeo.
*Amar.* Tu, Paſtor, pues à què fin
mi nombre en tus labios?
*Mirt.* Eſſo
es preguntar, por què el alma
habita dentro del cuerpo?
*Amar.* Què pretendes? què me llamas?
què dices? *Mirt.* Señora::- tiemblo,
de verla, de yelo ſoy:
Amor, què hiciſte mi fuego?
pero entròſe todo al alma,
huyendo de ſu reſpeto.
*Amar.* Habla, què quieres?
*Mirt.* Señora,
preguntarte ſi por yerro
has viſto allà mi alvedrio,
que eſtà perdido, y es ciego.
*Amar.* Yo tu alvedrio, Paſtor?
yo, ni reparo, ni veo.
*Mirt.* Deſdichado del eſclavo,
en quien no repara el dueño;
y ſabes de mì? *Amar.* De tì,
ſiendo de Arcadia eſtrangero?
*Mirt.* Tampoco ſabes de mi?
à que poca coſta muero!
En fin, que del, ni de mì,
no ſabes?
*Amar.* No sè en efecto.
*Mirt.* Pues eſcucha lo que ſabes,
y yo de ignorarlo muero:
Quien es un cielo de fuego,
donde eſtà mi perdicion?
una hermoſa exalacion;
que deslumbra, y huye luego?
una gloria ſin ſoſsiego?
de Angel veſtida una fiera?
una divina chymera?
un peſar, como placer?
un cielo, como muger,
à quien vì deſta manera?
Eſſa pequeña Provincia,
que yace en la opueſta margen
de Alfeo, y el Mar, y Alfeo
la ciñen por ambas partes,
fuerte regular de flores,
cuyos rebellines bate
liquido ingeniero el rio,
con polvora ſiempre errante,
es Elide, patria mia,
mas no patria de mis males,
que eſtos nacieron deſpues:

mas

mas con tal maña, y tal arte,
que vinieron estrangeros,
y se han hecho naturales.
Aqui ignorada, y oculta,
la dura ciencia de Marte,
en la caza, y en la pesca
se imita, si no se sabe.
En fin (passando en silencio,
lo que al intento no hace,
del assunto de mi vida,
y aquellos frivolos lances,
que sirvieron de episodio
al poema de mis males)
bolviendo en mi Barca, un dia
lleno de triunfos errantes,
de escamosos prisioneros;
al transmontar de la tarde,
por donde mas dilatada
de Helide, y Arcadia, se hace
garganta undosa de Alfeo,
que escupe en el mar cristales,
dando à la arena las redes,
y soltando por el margen
los palpitantes cautivos,
(libertad que no les vale)
doy cabo al Barco; y apenas
en breves seguridades,
fio el Barco de la cuerda,
y encargo la cuerda à un sauce;
quando en repetido estruendo
de armas, y voces, distantes
quexas oygo, ya remisas,
y golpes que suenan tarde.
Atiendo mas, y el oìdo
(que es advitro deste examen)
averigua, que el rumor
dentro de las ondas nace.
Curioso valor me alienta,
desato el barquillo fragil;
y porque ya de las sombras
se estaba vistiendo el ayre,
rustica antorcha de tea,
prevencion que el Barco trae
de sus parages, incierta
me enciende centella facil,
que à tres preguntas del golpe
responden dos pedernales:
hagome al agua resuelto,
pulsa el remo sus cristales,
y al rumor, norte eloquente,
sigo el rumbo del viage;
mas, y mas me acerco al ruido,
y mas, y mas formidable,
ya crece, que se percibe,
ya se alcanza, ya se sabe,
combate no numeroso,
sì bien sangriento combate:
ya cuerpos, ya sangre arroja
al mar de un breve Patache,
que en un escaso vagìo
surto, y encallado yace.
Poco à poco la contienda
và sonando menos que antes,
và reduciendose à menos,
và desmayando el corage;
y ya apurado el ruìdo,
veo que llega à estrecharse
la lid solo à dos que restan
de tanta vertida sangre:
Subo al Patache resuelto
à dividir el combate,
y en su Plaza de Armas breve,
veo anhelar por matarse
dos obstinados mancebos,
quito la espada à un cadaver;
y quando à golpes les pido,
con la espada que se aparten,
oygo voces de muger,
que nueva piedad me hacen.
Acudo pisando horrores
sobre mil huellas mortales:
llego atrevido à la popa,
de donde las voces salen,
hallo cerrada la puerta
à mi ardor, materia fragil,
que à dos impulsos del pie,
le hallò mi valor la llàve:
y al entrar, una muger
llorosa à mis pies se abate,
y antes de escuchar sus penas,
antes que las pronunciasse,
la vista embarga al oìdo,
que mirando àzia otra parte,
vì un cielo, un sol con eclipse,
que desta manera yace.
Descuidado el cabello, en ley incierta,
al corazon la sangre retraìda,
desmayada con ayre de dormida,

y dormida con ayre de despierta.
Poco cierto el vivir, la beldad cierta,
el alma sin obrar en sì encogida,
para poder matar, como con vida,
y para no sentirlo, como muerta.
La vì, y al irla hablar, dixe adverrido:
si lo hermoso de ingrato es argumento,
desmayada, y esquiva tendrà oìdo:
Luego en vano es decirla lo que siento,
que mal podrà sentirlo sin sentido,
si aun con èl no tuviera sentimiento.
Suspenso à tanta hermosura
quedè en absortas piedades,
como si naciendo ciego,
un hombre vista cobrasse,
y viendo al fin de repente
tal superior, à un instante
de la idèa que avia hecho,
dixela mudo, y cobarde:
Què diferente es el Sol
de lo que en la idèa cabe!
què otro era el Sol que veìa
allà en mis obscuridades!
Alli en un instante, docto
de amor, probè en un instante
la experiencia de las penas,
el saber de los pesares,
que aqui entraron padecidas,
y solo nombradas antes.
Dudosamente suspenso
en tan equivoco trance,
ya faltaba à su remedio,
de que recuerdo me hace
la otra muger, que me dixo:
Mancebo, pues tus piedades
se indician de tu valor,
y casi difuntos yacen
los dos, que ya inutilmente
por essa beldad combaten.
Sacanos destos horrores
à aquessa vecina margen,
y yo assistiendo à su advitrio,
con justas temeridades
cogì en mis brazos al cielo:
(muerase de embidia Atlante)
reclina el cuello en mis hombros,
y como sentì abrasarme,
el rostro bolvì, creyendo
que eran llamas materiales,
y no era sino el cabello,
que en dulces actividades,
peynado elemento ardìa,
con incendios mas suaves.
En esto vì, que su rostro
del mio empezò à apartarse,
con unos como desdenes,
que sin eleccion se hacen.
Y yo enamorado, y loco
quise vèr::-

*Amar.* Calla, no passes
adelante, que no quiero
saber licenciosos lances,
que indefensa la ocasion,
diò con manos liberales;
y si lograrlos fue culpa,
referirlos es ultrage
de aquella infelìz belleza.

*Al paño Dorinda.*

*Dorind.* Què es aquesto? no me salen
muy inciertas mis sospechas.
*Mirt.* Señora, escucha, no atajes
la justicia de mi quexa.
*Dorind.* A solas le escucha; (ha facil!)
mas mi propio error condeno.
*Mirt.* Dexale el bien de quexarse
à un infelice.
*Amar.* Ya sè
quanto puedes alegarme;
que la sacaste del riesgo,
que absorto à su luz quedaste,
que libre, nuevo accidente
te la quitò de delante;
que ignorada la quisiste,
que acaso otra vez la hallaste;
que como ilusion se huye
de tì, que quien es no sabes.
*Sale Dorind.* Què informada està de todo!
*Mirt.* Esto faltaba à mis males!
*Amar.* Dorinda, à buen tiempo llegas:
este Pastor, ignorante
de quien soy, es sombra mia,
y temo que ha de matarme:
digo, del susto de verle.
*Dorind.* Menester era explicarte.
*Amar.* Y pues que tu le conoces,
quiero que le desengañes,
ò informes, que todo es uno.
*Dorind.* De atrevimiento tan grande,

poca pena es un desprecio.
*Mirt.* Espera. *Amar.* Suelta, què haces?
*Mirt.* No querer que por tercera
persona me desengañes,
ya que me debes la vida,
que no quiero que me pagues.
*Dorind.* La vida te debe? *Mirt.* Sì.
*Dorind.* Ya me parece que hallaste
aquella ilusion, Mirtilo.
*Mirt.* Echale la culpa al lance,
en que negarlo no puedo.
*Amar.* Mucho de Mirtilo sabes,
sin duda que en sus niñezes
con èl te comunicaste.
*Dorind.* No sè mas dèl, sino que
es un Pescador su padre:
con que menos proporcion
ay para que se declare
con qualquiera de los Dioses.
*Amar.* Pues ya no quiero informarte
de lo que soy. *Mirt.* Pues por què?
*Amar.* Al fin solo de pagarte
la vida, vive en tu duda.
*Mirt.* Pues tanto essa duda vale?
*Amar.* Lo que và de un bien dudoso
à unos evidentes males.
*Mirt.* Aguarda, no el beneficio
es justo que assi me pagues.
*Amar.* Por pagartele mejor,
me voy sin desengañarte:
Quien dìera este amor à Silvio,
ò à Mirtilo aquella sangre! *vase.*
*Mirt.* Dorinda.
*Dorind.* Aora me buscas?
Ingrato, no vès que el aspid
de mis zelos, en veneno
està inficionando el ayre?
*Mirt.* Si el desengaño es ponzoña,
muerda con desengañarme
el aspid.
*Dorind.* Pues porque bebas
el veneno hasta apurarle,
essa hermosura que sigues,
essa ocasion de mis males,
essa ilusion de tus ojos,
essa idolatrada imagen,
es de tì tan diferente,
y està de ti tan distante,
que la sangre de los Dioses
sagrada en sus venas arde,
y de Principes de Arcadia
desciende por otra parte;
demàs de la obligacion,
que le ha dictado esta sangre,
es cuidado de los Dioses;
y para extinguir los males
de Arcadia, es voz de los Cielos,
que precisamente case
con esposo cuya estirpe
tambien de los Dioses baxe;
y haviendo un gallardo joven
generoso por sus partes,
amable por su persona,
trata Arcadia que se casen.
*Mirt.* Aguarda; que no juzguè
con tanta ponzoña al aspid:
Muerto estoy!
*Dorind.* Pues lo quisiste,
tyrano; hasta que se acabe
le has de beber; sabe en fin;
que Silvio (que por su padre
Nicandro, honor de la Arcadia,
de Alcides su origen trae)
es el ilustre mancebo,
que por pactos generales
de esta Provincia, y del Cielo,
se han dado fee de casarse,
tan inviolable, y tan firme,
que se jurò en los Altares,
añadiendo fuerza à fuerza.
*Mirt.* Valgame el Cielo!
*Dorind.* Y añade,
que Amarili à Silvio adora,
narciso galàn del valle;
y añade mas, que es ya Silvio
marido hasta en los desayres,
pues la paga con desprecios;
con que ya, Mirtilo, sabes,
que es noble, honrada, y agena,
y que quiere en otra parte.
*Mirt.* Ha fiero infame dolor,
y no dolor, sino ultraje!
de otro enamorada, y luego
despreciada de otro amante!
què desayrado tormento!
Ondas de Alfeo, anegadme;
fieras, hacedme pedazos;
rayos, fulminad bolcanes.

*Dorind.* Detente, aguarda, Mirtilo.
*Mirt.* En vano me persuades.
*Dorind.* Olvidala.
*Mirt.* Esse remedio
no se encuentra, aunque se sabe.
*Dor.* Mira mi amor. *Mirt.* Estoy ciego.
*Dor.* Oye mi pena. *Mirt.* Es en valde.
*Dorind.* Pues què has de hacer?
*Mirt.* Què? impossibles:
agena, ingrata, ò amante
quererla, sea como fuere,
que de influxos celestiales
la inclinacion no se escusa,
lluevan penas, vengan males. *vase.*
*Dorind.* Pues yo buscarè remedio,
ingrato, que el daño ataje,
aunque sea à sangre, y fuego:
yo te borrarè la imagen,
que de ti arrancò la mia,
con los pinceles infames
de los zelos, y la tinta
del pincèl serà la sangre. *vase.*
*Sale Silvio.* Ya la escasa luz avisa
al dia en este Orizonte;
què es esto? el Alva en el monte,
y Silvio el monte no pisa?
Ea, amigos, ya la fria
noche huyò del arrebol,
aguardais à que os dè el Sol
en la cara con el dia?
Aunque con cetro de horrores
de todo el mundo sea dueño,
no son vassallos del sueño
amantes, ni cazadores.
Prevenid las javalinas,
y el Sol se afeyte en sus hierros,
y del sueño de los perros
sean clarin las bocinas:
Aquella espantosa fiera,
que es de la Arcadia el estrago,
oy morirà à vuestro amago,
que al golpe, hazaña no fuera:
Ya el can mal despierto late
presumiendo al javalì,
y soñandola el Neblì,
sobre la garza se abate.
Ea, valiente quadrilla,
vamos, impaciente infiel
gima, y consienta el lebrèl
la carcel de la trahilla,
la alcandara el sacre errante
dexe por la mano mia;
y si en el sueño porfia,
duerma otro rato en el guante:
Tirso, Ergasto, con quien hablo?
sacudid con ligereza
de vosotros la pereza,
y de la funda el venablo
prevente ya contra mi,
fiera espantosa, y ligera.
*Sale Nicandro.*
*Nicand.* Donde vàs? si buscas fiera,
no es mejor buscarla en ti?
Quando en repetidos males
arde Arcadia, y en tu boda
la salud publica toda
con las voces celestiales;
quando estragos terremotos
llueven confundiendo al dia,
apostandose à porfia
sus iras, y nuestros votos;
quando por vèr si el exemplo
de los otros te movìa,
vivo en aquesta Alquerìa,
que està tan vecina al Templo,
tu con tan necios cuidados,
huyendo de un Angel bello,
hurtas à su yugo el cuello,
y haces burla de los Hados?
No vès que à Venus alli
en devotos esquadrones
aplacan hymnos, y dones,
que aun se escuchan desde aqui?
*Dent. Music.* Piedad, divina Venus,
calmen los rayos ya, cessen los truenos:
cesse del Cielo el rigor,
que para un pecho mortal
no es menester otro mal,
bastante pena es amor.
*Nicand.* Mira lo que tu ocasionas.
*Silv.* Antes aviso mejor
me dice alli, que el amor,
lazo en que tu me aprisionas,
es el mas fiero tormento,
y assi voy huyendo dèl:
dulce libertad fiel,
en ti reside el contento. *vase.*
*Nicand.* Oye.

*Dent. Silv.* Diligencia vana.
*Nicand.* Haz à Venus sacrificio.
*Dent. Silv.* Ya imitando su exercicio,
hago ofrendas à Diana.
*Nicand.* Ya al Oraculo divino
vàn todos.
*Dent. Silv.* Ya piso el campo,
llama à Barcino, y Melampo.
*Dentro.* Tò Melampo, tò Barcino.
*Templo, y Altar de foro adentro, y de afuera jardin.*
*Music.* Piedad, divina Venus, &c.
*Nicand.* Por vèr si remedio hallo,
la Diosa consultar quiero.
*Sale Dorind.* En Venus remedio espero,
del mal que padezco, y callo.
*Sale Mirt.* Verè si al error que aprecio,
es la esperanza possible.
*Sale Amar.* Sabrè si serà impossible
no aver de amar un desprecio.
*Sale Corisc.* Ya al Oraculo fiel
todos quieren consultar.
*Sale Satyr.* Ya vàn llegando al Altar
como moscas à la miel.
*Tocan clarines, y descubrese el Altar de murta con una estrella encima, y un brasero pequeño.*
*Nicand.* Madre de amor, que adoro,
y parto de las ondas de Amphitrite,
un blanco hermoso toro,
que transformado en Jupiter imite,
degollarè en tus aras,
si mi duda en tu Oraculo declaras.
Inobediente un hijo,
patria, y padre baldona,
los males que ocasiona,
me hacen morir en un vivir prolijo:
Tendrà mi triste suerte
remedio alguno sin llegar la muerte?
*Dentro el Oraculo.*
Siempre, y nunca, homicida
serà de la que piensas que no es vida.
*Nicand.* Claro mi daño entiendo,
esto es decir, que vivirè muriendo,
sin remedio, y cautivo,
dentro de aquesta vida, que no vivo.
*Mirt.* Què noticia tan tragica, y funesta!
*Nic.* Ya los coros repiten la respuesta.
*Music.* Siempre, y nunca homicida,
seràs de la que piensas que no es vida.
*Dorind.* Reyna hermosa de Elido,
los de Arcadia, y mis males
son tan unos, è iguales,
que por ella, y por mi remedio os pido;
ya conoces mi intento,
un mal tan arraygado,
podrà, di, ser curado
sin remedio violento,
sin sangre, sin herida,
sin derramar la vida,
que mi furor enciende?
*Orac.* No tendrà fin el daño q̃ os ofende.
*Nicand.* O infelice! tus males,
y los de Arcadia aspiran à immortales.
*Dor.* Zelos, clara respuesta bien se entiẽde.
*Mus.* No tendrà fin el daño q̃ os ofende.
*Dor.* Esto es decir, que solo medio fuera
de mi esperanza, que Amarili muera.
*Amar.* Hija de las espumas,
madre de Amor, la fe tengo ofrecida
à esposo ingrato, què mandò el destino;
tendrè marido fino?
podrè querer, querida?
y si es preciso ser tan desdichada,
hasta quando ultrajada
seràn mis males de un rigor trofeos?
*Orac.* Hasta que junte Amor dos semidèos.
*Mirt.* O fiera voz del Hado!
sangre de Dioses, yo de baxo estado?
el Cielo se burlò de mis deseos,
hasta que junte Amor dos semidèos?
*Amar.* Esto es decirme, que por ley severa
serè de Silvio? mi esperanza muera.
*Nicand.* Esto es decir, que Silvio, aunque mas huya;
ha de enlazar mi sangre con la suya.
*Mirt.* Bello origen hermoso
del Dios de Amor por voces de los Cielos,
huyo mi muerte, pero en otra he dado
de desprecios de zelos:
Podrè olvidar? mejorarè de estado?
ò para algun motivo del destino
importo yo desesperado, y fino?
sirven para algun fin de la fortuna
mis zelos, mis deseos?
*Orac.* Y de una infiel muger los devanèos.
*Mirt.* Pobre Pastor, de un padre amenazado,
y una muger infiel, (ò Cielo ayrado!)

bien claro deſengañas mis deſeos.
*Muſic.* Y de una infiel muger los devanèos.
*Amar.* Eſto es decir, que aunque oy ſu amòr le rinda,
padecerà en los zelos de Dorinda.
*Nicand.* Belliſsimo lucero,
dos progenies ſagradas
ſon remedio del mal, y Silvio huye
las bodas ya tratadas:
què otro culto, ò efecto ſobſtituye?
conmúteſe eſte medio
en mas pronto remedio,
y el ſacrilego error, que aſsi os ofende::-
*Orac.* La alta piedad de un Paſtor Fido enmiende.
*Nicand.* Paſtor fiel, pues, no dixo? ſangre de Dioſes.
*Mirt.* Si de mi colijo
lo fiel, de mi lo noble no ſe entiende.
*Muſic.* La alta piedad de un Paſtor Fido enmiende.
*Amar.* Lo fiel, y lo Paſtor en èl cabrìa,
mas no ſangre de un Dios.
*Dorind.* Deſdicha mia!
ſi es por Mirtilo?
*Nicand.* Confuſion moleſta!
*Orac.* Componed de las quatro una reſpueſta.
*Dor.* No tendrà fin el daño que os ofende::-
*Amar.* Haſta que junte Amor dos ſemidèos::-
*Mirt.* Y de una infiel muger los devanèos::-
*Orac.* La alta piedad de un Paſtor Fido enmiende.
*Nicand.* La miſma reſpueſta es eſta,
que diò la Dioſa ofendida.
*Mirt.* O ſeparada, ò unida,
mi muerte eſtà en la reſpueſta.
*Nicand.* Mudarè à Silvio el intento.
*Dorind.* Eſtudiarè mi venganza.
*Amar.* Morirè ſin eſperanza.
*Mirt.* Vivirè con mi tormento. *vanſe.*
*Satyr.* Andad ya con Barrabàs,
que ya me dexais molido,
y no vale con voſotros
un maravedi el oficio.
*Coriſc.* Fiero eſpigon llevan todos.
*Satyr.* Que no le hayan ofrecido
eſtos hombres à la Dioſa
coſa que valga un comino!
Coriſca, vete con Dios,
que eſtamos los dos ſolitos,
y darèmos que decir.
*Coriſc.* Dexame, ingrato prodigio,
hartarme de vèr tus ſoles.
*Satyr.* Pueden darte un tabardillo:
cierro el Templo.
*Coriſc.* Pues à Dios; dame un abrazo.
*Satyr.* Quedito,
que quedas irregular,
muger.
*Coriſc.* Pues dime, no ha avido
Sacriſtanes abrazados?
*Satyr.* No ſaben hacer ſu oficio.
*Coriſc.* Mas eſpera, deſſa Aldea
quatro pobretes, ò cinco
del Oraculo à la ſopa
vienen, del Amor mendìgos.
*Satyr.* Pan los provea, pórque
el Oraculo ha eſcurrido.
*Coriſc.* Vive Baco, que traen todos
ofrenda.
*Satyr.* Què avràn traìdo?
por Dios, que han de hablar à Venus
para que corra el oficio.
*Coriſc.* Y ſi el Oraculo acaſo
à algun negocio ſe ha ido?
*Satyr.* Que hable por Procurador.
*Coriſc.* Bien has dicho.
*Satyr.* Si eſcondido
detràs del Altar, reſpondo
lo que me venga al capricho,
como Medico, que à bulto
manda ſangrar con ahito.
*Coriſc.* Paſſaràs entre dos luces,
como el Oraculo fino,
ſiendo falſo.
*Satyr.* Pues yo quiero
ſer chanflon à lo divino.
*Coriſc.* Ya llegan, entrate preſto,
mas no digas deſatinos:
finge la voz, y habla en tiple;
ya llegan: O Cielo eſquivo!
muerte, y vida? ò voz confuſa!
ſombras toco. *Sale Celia.*
*Cel.* Què te ha dicho?
*Coriſc.* Un no sè què, un no sè como,
y un no sè quando divino:
difunta eſtoy! *Cel.* Vaſte?
*Coriſc.* No, antes al Altar me arrimo en

en grado de apelacion.
*Cel.* Mala respuesta avrà sido:
Madre de amor, en ti pienso
hallar remedio à mi mal:
respondeme, y en señal
de adoracion este incienso
queda en su lumbre sagrada,
con que tus aras perfumes.
*Echalo en el brasero.*
*Satyr.* Toda aquessa gloria es humo,
y yo estoy desengañada.
*Cel.* Este laurèl, que à las llamas
del rayo es fuerte, serà bien
tu Altar honre. *Sat.* Esso tambien
es andarse por las ramas.
*Cel.* Què ronca voz! si està ayrada?
*Corisc.* Como anda siempre de noche
siguiendo el nocturno coche,
anda un poco acatarrada.
*Cel.* Yo adoro à un Pastor, con quien
aora casarme trato?
èl me dà zelos ingrato,
darèle zelos tambien:
Dame favor, porque aprenda
de tus liciones de amar:
muda està. *Corisc.* No ay que tratar,
no responde sin ofrenda.
*Cel.* Responde, y mas prevenida
otra vez, te servirè
con mas. *Sat.* Yo responderè
quando yo fuere servida.
*Cel.* Cielos, que los labios abra,
y no responda! voy ciega. *vase.*
*Corisc.* Nunca responde, ni juega
Venus sobre la palabra:
ya estaba temblando.
*Satyr.* Fuese? *Corisc.* Si.
*Satyr.* Pues baxome yo à la tierra
un poco: todo se yerra.
*Corisc.* Que tal presente la diesse!
*Satyr.* Que un laurèl trayga con èl,
para que en alto aproveche,
y no traxesse escaveche,
de donde sacò el laurèl!
*Corisc.* Este lance se ha perdido.
*Satyr.* Otro viene à mas andar.
*Corisc.* Presto à la Estrella.
*Satyr.* Al Altar. *Corisc.* Altar tomo.
*Satyr.* Estrella pido. *Sale Flora.*
*Flora.* Venus sacra, à tu Deidad
acudo con mis passiones,
y te traygo humildes dones,
que los disculpa mi edad:
esta fruta hace muy bien
mi madre, y te la tributa
mi afecto. *Satyr.* No quiero fruta.
*Corisc.* Tomala, que es de sartèn.
*Flora.* Què ronca voz! si està ayrada?
*Corisc.* Como anda siempre de noche
siguiendo el nocturno coche,
està un poco acatarrada.
*Flora.* Y porque de mi te duelas,
te presento liberal
aqueste virgen panal.
*Satyr.* Aquesso es miel sobre ojuelas.
*Flora.* Oye mi pena amorosa,
aunque el respeto me empacha.
*Satyr.* Mira, devota muchacha,
si allà te queda otra cosa.
*Flora.* Estos huevos darte quiero,
que llevaba en buena fe,
à mi padre, y los pondrè
aqui junto à este brasero,
donde el incienso se atiza;
todo lo pongo à tus pies.
*Satyr.* Quedito, mira no dès
con ellos en la ceniza.
*Flora.* Diosa saliendo à coger
de berros una ensalada
al arroyo, enamorada
quedè (que al fin soy muger)
de un Pastor, que me pretende
burlar sin ser mi marido;
yo no consiento, ni olvido,
y mi pecho mas se enciende,
mucho temo hacer un yerro;
què harè para que mi honor
conserve intacta su flor?
*Satyr.* No andarte tu à las del berro.
*Flora.* Tu consejo agradecida
tomarè. *vase.*
*Satyr.* Fuese yà? *Corisc.* Si,
baxa. *Satyr.* Ya baxo: aun assi
se puede passar la vida;
probemos la ofrenda.
*Corisc.* Aver?
muy dulce està. *Sat.* Brava tacha!
venlo aqui, aquesta muchacha

ſabe lo que ſe ha de hacer.
*Coriſc.* Todo te lo comes? *Sat.* Debo
de ſer comilon feròz:
quiero aclararme la voz.
*Cor.* Como? *Sat.* Sorbiendome un huevo.
*Cor.* Otro viene. *Sat.* O ſuerte eſcaſa!
eſſos relieves recoge.
*Coriſc.* Sube apriſa, que nos coge
con las manos en la maſſa:
Y los huevos? *Sat.* Aqui eſtàn,
que quiero por mi conſuelo
ſorbermelos en el Cielo.
*Coriſc.* Crudos matarte podràn,
no hagas tal.
*Satyr.* Si tu querella
en aqueſſo ſolo eſtriva,
yo los aſſarè allà riba
con el calor de una eſtrella.
*Sale Fabio.* Hija ſagrada del mar,
eſta liebre fugitiva,
triunfo tuyo por eſquiva,
doy por ofrenda à tu Altar:
en ſu cama la cogiò
mi induſtria ayer: mas ay triſte!
*Caeſele un gato con dineros.*
*Satyr.* Y dime, adonde cogiſte
eſſo, que aora ſonò?
*Fab.* Es un gato, que he tomado
à mi padre con dinero,
que ſoy hijo del Ventero.
*Satyr.* Y à mi la liebre me has dado:
Si quieres, que yo celebre
la ofrenda, Ventero ingrato,
no me dès liebre por gato,
mas quiero gato por liebre.
*Fab.* Toma, porque medicina
me dès, (ò madre de amor!)
para ſu fiero rigor,
que el corazon predomina:
dame de alivio algun medio.
*Satyr.* Pues untate el corazon
con alcrebite, y limon.
*Fab.* Eſſe miſmo remedio
para la ſarna me dixo
el Dotor, yo pido alguno
para el amor. *Sat.* Todo es uno:
què mas ſarna que mi hijo?
*Fab.* Yo quedo en la miſma calma.
*Coriſc.* No entiendes, entrambos ſon,
ſarna, y amor, comezon,
ya del cuerpo, ya del alma:
mas ſabe que tu la Dioſa,
rigete por ſu capricho.
*Fab.* Yo voy rendido al remedio. *vaſe.*
*Coriſc.* Anda, honrado Venterillo;
pero què es eſto? de nubes
ſe cubre el Sol, y aun texido
nublado ſe và formando.
*Dentro.* Recoge el ganado, Alcino.
*Uno.* Aun duran eſtas venganzas!
*Otro.* Socorro, Cielos divinos.
*Coriſc.* Què es eſto?
*Satyr.* Temblando eſtoy!
ſi acaſo es nueſtro delito?
*Orac. dent.* Arcadia, deſta manera
dàn los Cielos el caſtigo,
à un ſacrilego. *Sat.* Ay de mi!
muerto ſoy, todo es conmigo.
*Coriſc.* Hate muerto? *Sat.* Claro eſtà.
*Coriſc.* Azia adonde eſtàs herido?
*Satyr.* No sè mas, de parte à parte
me ha paſſado como un higo,
el rayo, quemado eſtoy
por de dentro ſin ſentirlo.
*Coriſc.* Levanta. *Sat.* Tèn, no me toques,
que aunque àcia fuera eſtoy vivo,
dentro eſtoy hecho ceniza.
*Dentro.* Los campos inunda el rio.
*Coriſc.* Levanta, vamos de aqui.
*Satyr.* Huyamos de aqueſte ſitio,
donde fue la culpa. *Coriſc.* Preſto.
*Satyr.* Què enojado al Cielo miro!
*Coriſc.* Venus eſtà que echa chiſpas.
*Satyr.* Es herrero ſu marido,
y echarà quantas quiſiere.
*Coriſc.* Gran delito cometimos. *vanſe.*
*Dent. Muſ.* Piedad, divina Venus.
*Sale un Paſtor.*
*Paſt. 1.* Centellas el ayre arroja,
que abraſando và los trigos.
*Sale otro Paſtor.*
*Paſt. 2.* Ceres ſagrada, las mieſſes
defiende, pues es tu oficio.
*Vaſe, y ſale otro.*
*Paſt.* Gran Minerva, à tu cuidado
tocan los verdes olivos. *vaſe.*
*Sale Corridòn de villano.*
*Corid.* Defiende à quien te corona,

Baco sagrado, el granizo
cunde las viñas en cierne:
ojo alerta con el vino. *vase.*
*Cel.* Por ti sagrada, y tu amparo
estàn los frutos opìmos,
que abrasa el Cielo. *vase.*
*Past.3.* El ganado,
Palas, està à tu advitrio,
y casi inundado muere. *vase.*
*Salen Nicandra, y Silvio.*
*Nic.* Què es esto, Cielos divinos!
desta suerte nos tratais?
son enefeto castigos.
*Silv.* La tempestad escusemos
de aquesta encina al abrigo.
*Nicand.* Ya no parece Dorinda,
y Amarili se ha perdido
con la escuridad. *vanse.*
*Sale Marcelo.* El Cielo
de amenazas se ha vestido.
*Dentro.* Piedad, divina Venus, &c.
*Cierrase el Templo con bosque.*
*Cantan dent.* Piedad, divina Venus,
calmen los rayos, y cessen los truenos,
*Sale Amar.* De horrores cubierto el Sol,
borrò el dia, y me he perdido.
*Sale Mirt.* Vagando por estas selvas,
salì à puerto, pues, vecino
del Templo, escucho el acento
de los canticos, è hymnos,
y junto à la cueba estoy
de Ericina, y el vestido
de nubes và destexiendo
el ayre. *Amar.* Ya del Olympo
buelve à encenderse la antorcha,
bolverè à buscar à Silvio:
mas què miro! *Mirt.* Cielo santo,
no en vano el ajado aliño
cobrò el Sol, no en vano
al dia su luz se ha restituìdo.
*Amar.* Dioses, como à cada passo
me ha de rondar mi peligro!
voyme. *Mirt.* Exalacion divina,
donde en rayos fugitivos
dexas burlados los ojos,
què han cegado de haver visto,
adonde, complice hermoso
deste mi mayor delirio,
mueves la planta, que llega
sobre sendas de suspiros?
Si vàs à ser de las flores
bello Planeta divino,
pues que viven, ò fallecen
de tu semblante al advitrio:
buelve, que tambien te ofrezco
en mi, para hacer tu oficio,
mi vida para influencias,
para estragos mi alvedrìo.
Tambien capàz de tus rayos
mi vida, que no resisto,
y tambien capàz de medios
es mi placer, aunque es mio.
Dexate hallar de los ruegos,
que à tu Deidad los embio,
no quede en sospecha el serlo,
si se buelven no admitidos.
Si victima, y quexas dando,
las quexas te han ofendido,
escondete de la quexa,
pero no del sacrificio.
*Amar.* Pastor, à aquestas montañas,
tan para mi mal venido,
que me sigues, y me pierdes,
incredulo à los avisos,
no sabes, que en fe jurada
en las manos del destino,
soy agena, y tengo honor?
Y doy que desto me olvido,
de esposa aun antes de serlo,
la fee que jurò al marido,
es fuerza cumplir, porque
se castiga en nuestros ritos
con la vida, y tu no atiendes
à mi honor, ni à mi peligro.
A escandalos me enamoras,
no ay amor sin desvarìo,
no ay sentimiento sin quexas,
quiere; pero allà contigo
espera, pero sin mi;
obliga, mas sin ruìdo;
adora, mas sin que brote
el humo del sacrificio
la publicidad fragante,
que diga la ofrenda à gritos.
*Mirt.* No sabes, divina ingrata,
que intentas hacer que el Nilo,
que liberal se derrama
en undosos desperdicios,

se contente con su margen,
en cuyo coto prolixo
caber intenta, y no puede
su gran corazon de vidro?
Yo no te pido piedades,
crueldades solas te pido;
si has de matarme por ellas,
dexame hartar de delitos.
*Amar.* Y mi honor?
*Mirt.* Yerros de un loco,
de la vida son peligros,
no del honor. *Amar.* Este extremo
apuesta como el de Silvio,
y no sè si ha de vencer:
dexame por Dios, Mirtilo.
*Descubrese la cueba.*
*Mirt.* Podrè adorarte? *Amar.* No sè:
sin mì estoy! mas alli miro,
que viene Dorinda: ha Cielos!
*Mirt.* Es verdad.
*Amar.* Aun no me ha visto,
y no quiero que me vea
hablar à solas contigo,
que à la boca desta cueba
quiero esconderme: assi evito
su sospecha. *Dent.* Ataja, ataja,
que se escapa àzia el camino.
*Dent. Silvio.* Seguidla, seguidla.
*Sale Dorinda.* Yo
por esta parte la sigo:
Amarili; mas què es esto?
aqui estaba con Mirtilo,
y se ha escondido, pues quien
se esconde tiene delito:
sin duda se entrò en la cueba,
y el pesar de averla visto
la he de hacer. *Mirt.* Adonde vàs?
*Dent. Silv.* Ya los perros la han perdido
con la espessura. *Dor.* Esta cueba
quiero tomar por asylo.
*Mirt.* Mira que se entrò una fiera
en ella, y es desvarìo.
*Dorind.* Dexame, traydor, què fiera?
*Mirt.* Tan fiera, que la he temido,
aborreciendo la vida.
*Dorind.* Ha tyrano!
*Salen Nicandro, Silvio, y dos cazadores.*
*Nicand.* Silvio, Silvio,
hasta aqui llegan las huellas,
mas desde aquì se han perdido.
*Silv.* Pues por aqui la busquemos.
*Nicand.* Vamos.
*Silv.* Acaso aveis visto
una perseguida fiera?
*Dorind.* En la cueba se ha escondido:
assi vengarè mis zelos;
este Pastor me lo ha dicho.
*Silv.* Entrarè à matarla yo.
*Nicand.* Espera, no pises, hijo,
los horrores de essa cueba.
*Mirt.* Què he de hacer?
*Amar.* Grave peligro!
*Nicand.* Ruido suena entre las ramas.
*Silv.* Pues yo desde aqui la tiro.
*Nicand.* Dexa, que en ti serà hazaña
matarla, en mì sacrificio.
*Mirt.* Aguarda. *Nic.* Venus sagrada.
*Tira Nicandro, y cae Mirtilo herido con la flecha.*
*Mirt.* Muriendo, su muerte he visto.
*Nic.* Esta ofrenda:- *Mirt.* Muerto soy!
*Amar.* Valgame el Cielo!
*Silv.* Què miro! Amarili?
*Nicand.* Hija? *Dorind.* Dioses,
paguè por justo castigo
el error con toda el alma.
*Amar.* Recibiò el golpe Mirtilo,
y en mì el aliento desmaya.
*Silv.* Ay Cielos! si la has herido?
*Nicand.* No, que este infeliz Pastor,
por acaso, ò por destino,
se interpuso al golpe; llega.
*Silv.* Dichosa desdicha ha sido.
*Nicand.* Que essa lastima me llama
con dolor tambien preciso.
*Dorind.* Contra mi se bolviò el golpe,
que tirè à los zelos mios. *vase.*
*Nicand.* Ha desdichado mancebo!
no ha muerto, ayudad, amigos,
y tratemos del remedio:
llevadle al Lugar vecino,
que ya os sigue mi dolor;
ha buelto? *Silv.* Ya en calor tibio
se và cobrando, Amarili.
*Amar.* Ay de mi! què es esto, Silvio?
*Silv.* Silvio soy, que del dolor,
y el susto de tu peligro,
estoy sin vida. *Amar.* A mal tiempo

te escuchò el primer cariño.
*Dorind.* Si entraste huyendo la fiera,
(assi encubro mi delito) *ap.*
caro te pudo costar
el engañarse Mirtilo.
*Amar.* La disculpa me ha trazado
sin querer, con lo que dixo;
mas què importarà perder
esto mas con lo perdido?
*Silv.* Albricias, ya de sus ojos
passò el eclipse prolixo.
*Nicand.* Vamos, que de aquel Pastor
llevo en el alma el peligro.
*Amar.* Ha muerto? *Nic.* Aun no.
*Amar.* Respiremos
esperanza: Diosses mios,
assistidle, socorredle.
*Dorind.* Causa de mi muerte he sido;
pero pues no me conoce,
callarè por encubrirlo.
*Silv.* De mi se ha vengado Venus:
valgame el Cielo! si ha sido
acaso el de este Pastor?
pero ilusiones, què digo! *vase.*
*Nicand.* La sangre deste Pastor,
con idioma no entendido,
habla en mi pecho, y su riesgo
me està rondando el peligro.
O ciegas obscuridades!
ò confusos laberintos!
cueba infausta de Ericina,
toda eres siempre prodigios. *vase.*
*Amar.* Cielos, amparad mi vida
en la del hombre mas fino,
que dos veces se la debo:
Diosses, si acaso en Mirtilo
sagrada sangre se esconde!
si es acaso el Pastor Fido,
que vuestras voces prometen!
ò matadme, ò descubridlo,
antes que mi honor se anegue
en mares de beneficios.

## JORNADA TERCERA.

*Salen por una parte Amarili, y Corisca, y por otra Mirtilo, y Satyro, y representan sin verse.*

*Amar.* Corisca. *Cor.* Lo que me mandas.
*Mirt.* Satyro. *Sat.* Lo que me quieres.
*Corisc.* Di, bella Amarili::-
*Satyr.* Di, galàn Mirtilo::-
*Amar.* Oye. *Mirt.* Atiende.
*Amar.* De la salud de Mirtilo
tan cuidadosa me tiene
la accion, que reparò
mi vida ossado, y valiente::-
*Mirt.* Tan vano me tiene aquella
accion de llegar à verme
à las plantas de Amarili
en los brazos de la muerte::-
*Amar.* Que quiero, no de mi parte,
sino como acaso, llegues
à saber dèl à las ruinas
de esse pastoral alvergue.
*Mirt.* Que quiero que à saber vayas
donde oy su luz amanece,
para ofrecerla mi vida
otra vez, y otras mil veces.
*Corisc.* Yo irè; pero no quisiera,
que allà Satyro me viesse,
y su calle traspassasse,
que ay mas que esso en su caletre.
*Satyr.* Yo me irè à vèr por donde anda;
no quisiera lo entendiesse
Corisca, y que à mis recatos
cotejasse de alcahuetes.
*Corisc.* Aora bien, obedecerte
serà forzoso. *Satyr.* Aora mal,
forzoso ir, aunque me pese.
*Amar.* Pues en esta parte estoy
esperando. *Mirt.* Pues en este
mismo sitio me hallaràs.
*Los dos al paño, y salen Satyro, y Corisca.*
*Cor.* Pregue à Dios que no me encuentre
Satyro, y presuma que es
Coridòn el que me mueve
à ir por aqui. *Sat.* Pregue à Dios,
Corisca à saber no llegue,
que yo ando en tan malos passos,
y de mi en mi honor se vengue;
mas dicho, y hecho, ela aqui.
*Corisc.* Mas hecho, y dicho, aqui ele.
*Satyr.* Corisca. *Aora se vèn.*
*Corisc.* Satyro. *Satyr.* Adonde bueno
tan sola por este valle?
*Corisc.* A buscarte à ti. *Sat.* Es possible,
què à considerar no llegues,

que otros porque pierden buscan,
y tu porque buscas pierdes?
Hasme tomado una mano
en tu vida? hasme en tu muerte
merecido, que à una reja
me ponga siquiera à verte?
passeo la calle? hante dado
los desechos de mi peyne,
para estàr agradecida,
de mi cabello una liendre?
Pues què me quieres, Corisca?
no à que me vaya me fuerzes,
segun de desdenes pobre
me tienen tus altiveces,
à una Aldea de mi honor,
à orar con tales desdenes,
que buelva à gastar contigo.
*Corisc.* Es possible que no puedan
zelos que te he dado, darte
cuidado? *Satyr.* No, no mientes
essa civil artimaña
de mugercillas soeces.
*Amar.* Para quien està esperando
es muy buen discurso este.
*Mirt.* Para quien aguarda es buena
la conversacion que tienen.
*Corisc.* Los zelos son artimaña?
*Satyr.* Artimañas son, què quieres
para ello? *Corisc.* Sean testigos
prados, aves, flores, fuentes,
de que un Sacristan de Venus
tanto el respeto la pierde.
*Satyr.* Pues quien se le ha de perder,
sino el Sacristan? *Corisc.* Que llegue
un simple à decir, que son
timañas:- *Satyr.* Tente, tente,
sus nietos son. *Corisc.* No son hijos
de amar? *Sat.* Soy un imprudente,
que hasta aora no sabìa
su abolongo donde fuesse.
*Amar.* Si su platica no atajo,
pondrè que en todo oy no cessen.
*Mirt.* Si no corto su discurso,
pondrè que en todo oy no buelve.
*Amar.* Corisca, què es lo que aguardas?
*Mirt.* Satyro, en què te detienes?
*Los dos.* Quando::-
*Amar.* Mas què veo! *Mirt.* Què miro!
*Corisc.* De què, Amarili, te ofendes?
*Satyr.* De què, Mirtilo, te enojas?
*Corisc.* Si la respuesta mas breve::-
*Satyr.* Si la mas velòz respuesta::-
*Los dos.* Esta es, que pudo traerte.
*Corisc.* Para esta que has de vèr
lo que has dicho. *Sat.* Para este,
que has de vèr tu lo que has hecho.
*Amar.* Suspensa he quedado al verle.
*Mirt.* Absorto quedè al mirarla.
*Amar.* Mas què es lo que me suspende?
*Mirt.* Pero què es lo que me turba?
*Amar.* Hablarle quiero, mas llegue
èl primero, que no es
decoro, que por mi empieze
la platica. *Mirt.* A hablarla voy,
su respeto me detiene,
que no es bien que empieze yo
sin que ella hablando me muestre,
sino el que de mi se obliga
el que de mi no se ofende,
*Amar.* Quizà es cortès cobardìa.
*Mirt.* Quizà es decoro prudente.
*Amar.* Mi obligacion me disculpe.
*Mirt.* Mi rendimiento me aliente.
*Amar.* Mirtilo. *Mirt.* Amarili hermosa.
*Amar.* Mucho me huelgo de verte
convalecido. *Mirt.* Yo no me huelgo
de que te huelgues.
*Amar.* Por què? *Mirt.* Porque de grossero
es motejarme, pues quieres,
que parabienes reciba
de su salud el que alegre
recibiò de mejor gana
de su herida parabienes:
que quien à tus ojos tan ayroso muere,
ò nunca sanàra, ò muriera siempre.
Quantas veces he culpado,
que hallado el estudio huviesse
de docto Pastor la planta,
que me curò! y quantas veces
dixe entre mi, para què,
Arcadia, antidotos tienes
tan inutiles, que dàn
vida à un triste, y sanar pueden
la herida que hiere un brazo,
y no la que un alma hiere:
que aunque tus piedades es bien que confiesse,
piedades son, pero piedades crueles.

*Amar.*

*Amar.* Pesame de que sea fuerza,
Mirtilo, que yo me encuentre
con tu discurso, y que aya
de no sentir lo que sientes;
pues quando tu despechado
el pròvido estudio ofendes,
de naturaleza yo
agradecida, he de hacerle
eglogas que canten, elogios q̃ cuenten,
que contra unos males se armò de otros bienes.
En que se muestra mas Diosa
la providencia, que en verse
tan àrbitro de los Hados,
que à sus acasos enmiende
la fatalidad? y assi,
no, Mirtilo, desesperes,
que donde ay venenos, ay
antidotos que los vencen:
y espera, y confia, que nadie padece
pesares que no puedan ser placeres.
*Mirt.* Dasme licencia à que viva
de essa esperanza pendiente?
*Amar.* Con una condicion. *Mirt.* Què es?
*Amar.* Que no al Amor se la entregues.
*Mirt.* Pues dime à quien.
*Amar.* Al olvido:
que decir que te consueles
con que ay mudanza, no es
decir que ay amor, si atiendes
à quanto està el mio, à mi Patria obediente;
pues ella, y los mios cautiva me tienen.
La esperanza que te doy,
esse monte te la enseñe,
pues en su mudanza estriva,
y no en su amor. *Mirt.* De què suerte?
*Amar.* Bien vès, Mirtilo, esse monte,
cuya fabrica eminente,
expuesta al rigor del yelo,
y à la saña de la nieve,
humilde, postrada, y rendida padece
elados rigores del cano Diciembre.
Pues apenas dèl Abril
pisarà su pompa verde,
quando la veràs ceñida
de rosas, y de claveles,
ufana gozando, contenta, y alegre,
matiz en las flores, cristal en las fuentes.
Passarà la Primavera
de esmeraldas, y claveles,
el Estìo veràs que
de oro la falda guarnece,
trocando el provecho à pesar del deleyte,
las flores à espigas, las rosas à miesses.
Vendrà tras dèl el Otoño,
y del arbol mas silvestre
veràs coronar la copa
el fruto que della pende:
Luego si mudanzas à un monte mantienen,
què mucho que un hõbre mudanzas espere?
*Mirt.* Ya yo estrañaba, Amarili,
que los favores viniessen
sin que pisasse su sombra
la huella de los desdenes:
De males à bienes dicen,
que se passa facilmente;
pero de males à males
digo yo que es mas frequente;
y assi no me digas, que mudanzas pueden,
sin trocar la tuya, mejorar mi suerte.
Què importa que vea el Otoño
de sus arboles pendientes
mas frutos que hojas se vèn,
si el Invierno le previene
el ceño arrugado su mismo Noviembre,
secas las campañas, y yelo en las fuentes?
Què importa que vea el Invierno
en sus ateridas sienes
el Aurora de las flores,
que en el almendro amanece,
si apenas rosado el capillo las prende,
quando en el instante que nacen fallecen?
Què importa que de sus rosas
los matizes diferentes
te enseñe la Primavera
la guirnalda de su frente,
si ya del Estìo la saña impaciente,
à luces la embiste, y à rayos la vence?
Y finalmente, què importa,
que el Estìo ufano ostente
montes de oro, si las nubes
se los llevan donde quieren,
haciendo sus lluvias en veloz corriente,
liquidos arroyos dèl monton mas fertil?
Y assi quando el año mires,
como el mal en bien convierte,
mira el bien en mal, que todo
ca-

cabe en su circulo breve,
si se anda,y se desnuda de aquella serpiente,
symbolo del año, que su cola muerde.
Y ya que mas declarado,
(perdone tu amor) me tiene
mi despecho, no interceda
persona, y à hablarte intente:
corramos, hermosa Amarili, aquel dèbil
embozo, el arte de mis dudas cesse.
Yo fui quien te diò la vida,
tu quien me has dado la muerte,
y con ser las ferias tales,
no ay dicha à que yo las trueque:
pues desde que en la ribera
te desparecciste, eres
tan sombra,y tan luz de mi vista aparente,
que nunca he dexado de mirarte siempre.
*Buelve la cara Amarili llorando.*
Pero què es esto? la cara escondes?
si te enterneces,
y es à llorar, no à tus solas
te lo llores, buelve, buelve
à llorar conmigo, que no es bien tè llèves
tu el alivio, y solo el dolor me dexes.
*Al paño Dorinda.* Llorando Amarili està;
y aun Mirtilo me parece,
que llora tambien; què malos
testigos para quien viene
à examinar! zelos son
las lagrimas que ambos vierten,
porque son testigos, que tachar no puede
mi pena,que un llanto tarde,ò nunca mien-
*Amar.* Mirtilo, yo por decreto::- (te.
*Mirt.* Ya lo sè, no me lo acuerdes,
de los Dioses prometida,
y aun casada estàs con esse
monstruo racional, tan fiero, y aleve,
que niega al Amor la fe que le debe.
Sè que la paz de la Arcadia
deste matrimonio pende;
sè que si faltas à ella,
estàs condenada à muerte;
sè, que aunque quisiera el Hado,
y quisieras tu, no puedes
ser mia, que soy un pobre
pescador, y eres quien eres;
sè::- *Amar.* Pues si tu has de decirlo,
por què que lo calle quieres?
*Mirt.* Porq quando cura la herida mas fuerte
propia mano, menos que la agena duele.
*Dorind.* Pues si de la propia mano
à estàr lisongeado viene
el dolor, cureme à mi
mi misma mano, y empieze
mi traycion à declararse;
à cuyo fin llamè à esse
monte à Silvio, que me ayude
à vengar de aquesta suerte
aspid de los zelos, que tan inclemente
me dexa la vida, y el alma me muerde. *Sale.*
Mirtilo, un Pastor estraño
de Arcadia, à lo que parece,
por ti pregunta. *Mirt.* No tanto
por èl es bien que me ausente,
como por ti: Amor::- *Amar.* Fortuna::-
*Dorind.* Zelos::- *Mirt.* Hado::-
*Amar.* Estrella::- *Dorind.* Muerte::-
*Los 3.* Sentid àzia el alma, porq no se quexen
penas que se dicen de que no se sienten.
*Vase Mirtilo.*
*Dorind.* De què, Amarili, tan triste
has quedado? *Amar.* De què quieres
que no estè, si mis desdichas
sabes? *Dorind.* No sè què hacerme
della, sabida la causa:
no sè bien de què accidente
la relacion suspendiste,
que ibas à hacer. *Amar.* Pues atiende:
Aunque de Dorinda no sè què sospeche,
me he de declarar, por vèr si lo siente.
Supe, Dorinda, un dia,
que en Elide tu patria el valle hacia
fiesta à la soberana
Deidad de la castissima Diana;
y aunque à Venus adora
la Arcadia, y de Diana el rigor llora;
à que yo desdichada
tengo mi libertad sacrificada,
ò por vèr si podia
con el voto templarla,
ò por llegar à darla
quexas de la infelice suerte mia,
ò porque fiesta avia,
que esta es mi culpa, y mi disculpa aqui:
dispuse ir disfrazada à vèr la fiesta:
y como solamente
nos divide la liquida corriente
de Alfebo, sacro rio,

del

del Pastor de una amiga yo me fio,
èl me dà su campaña,
aquel el barco, y esta me acompaña.
Dexamos, pues, la orilla,
y al impulso del remo,
ya pensaba tocar el otro extremo
de la opuesta ribera nuestra quilla,
quando vela mayor, à quien cubrilla
en su ensenada pudo
de juncos, y algas del escollo rudo,
sacro marino en su anchurosa plaza,
vemos que à vela, y remo nos dà caza;
ya veràs quan inutil resistencia
hariamos las tres, y mas notando,
que el barquero, por escapar nadando,
nos dexò à la inclemécia de barbaro pirata,
que vive infiel de lo que roba, y mata.
Quien creyera (ay Dios!) que aqui tuviesse
reservada desdicha à mi fortuna,
à quien la vida, y libertad huviesse
perdido, con quien fuesse
la de la patria, y libertad ninguna?
O digalo importuna
de mi suerte enemiga
la aun no apagada sed, huyo la dicha:
era el baxèl, segun la pena mia
despues notò, de dos iguales dueños,
de barbaros isleños,
de Alfeo, y de Lodòn en compañia
comerciaba la injusta mercancìa
de humana vida: y estos,
ninguno dueño, ni inferior ninguno,
sobre partir la presa ambos dispuestos
à morir antes, que à ceder ninguno,
que fuesse el otro dueño de mi vida,
uno fue de otro tragico homicida.
Viòle apenas la gente
muerto en sus manos, quando de repente
en vandos dividida,
era la muerte la menor herida.
A tanto, pues, llegò el horror sangriento
de su encendida saña, que violento
el baxèl, no en dos aguas zozobraba,
sino en dos sangres, por la que alojaba
la portatil del misero trofeo,
bastò à teñir las ondas del Alfeo;
què mucho, si de todos el que estaba,
que es fuerza que se halle
quien rija el timòn à governalle,
suelto de la cadena,
encallò en un islete de la arena?
Considerame, en suerte tan esquiva,
en aquel panteon tan triste yerta,
que entre los muertos me tenia por viva,
y entre los vivos me juzgaba muerta:
y mas quando con sombras la desierta
campaña de agua, y mar, de luces falta,
con la noche otra vez me sobresalta.
Al Cielo yo, y mi amiga dimos voces,
què piadoso es el Cielo,
pues à nadie le niega su consuelo!
ellas mismas lo digan, que veloces
al oìdo llegaron
de un pobre Pescador, segun me dixo,
cuyos tristes lamentos le obligaron
à seguirle, norte prolixo
de mi cansado aliento,
solo un bien tuve, y esse fue el viento.
Llegò al baxèl, llamò, no respondia,
y encendiendo una tea,
subiò al baxèl, adonde
su horror, mas que pregunta le responde.
Por no cansarte en fin, mal informado,
aun mas que de mi voz, de mi semblante,
si ya no fuesse de mirar delante
tan no visto expectaculo del Hado,
sin que huviesse quedado
quien nos hiciesse resistencia alguna,
en peor baxèl corrì mejor fortuna,
pues me puso cortès en la ribera
de la patria que vès mas lisongera.
Aqui (ay de mi!) pensando,
que si era conocida,
peligraba mi honor mas que mi vida;
por ser todo esto quando
mi boda se trataba;
determinè, mientras velòz andaba
el Pescador buscando por la orilla
tronco donde dar cabo à su barquilla,
que huyessemos las dos à la espessura
de un bosquecillo, que la noche obscura
dexò vèr en aquel pequeño rato:
que èl bolverìa à buscarme,
quien lo duda? y quien duda, q̃ à no hallarme
me seguirìan veloces
los ultimos acentos de sus voces?
Ingrata me llamaba,
y yo lo concedia;

pero la suerte, mia
a dexarlo de ser no me dexaba,
pequeña luz, que apenas terminaba
si era luz, ò era estrella,
el norte fue de nuestra errada huella,
donde de unos Pastores alvergadas,
nos hallamos del todo asseguradas,
sin que jamàs supiesse
el Pescador, quien fuesse,
hasta que el mismo Alfeo
le arrojò entre las dos, para trofeo
de su sacra piedad, como quien dice,
vès aì un infelice,
que viene donde en sus adversidades
piedad encuentre, pues sembrò piedades.
De suerte, que ofendida
de ingrato esposo, al tiempo que obligada
de fino amante, de Mirtilo hallada,
y de Silvio perdida,
de uno quexosa, y à otro agradecida,
soy el imàn de dos efectos tales,
que no pueden iguales
hacer entre este amor, y aquel olvido,
ni à este noble, ni aquel agradecido,
ni à mal tan importuno,
ya que de dos no soy, ser de ninguno.

*Dorind.* Dos daños, bella Amarili,
padeces, segun me cuentas,
que un ingrato te desdeñe,
y un fino no te merezca.
Ninguno de los dos daños
puedo yo enmendar, que à quenta
vive de superior causa
el uso de las estrellas.
Mas si por dicha imaginas,
mas si por ventura piensas,
que con no ser de ninguno
algo à tu fortuna enmiendas,
esso es lo que yo podrè
por ti hacer. *Amar.* De què manera?
si vès que esposa de Silvio
soy, con tan sagrada fuerza,
que el Cielo, y mi Patria son
testigos, *Dorind.* Dasme licencia
à que lo que sè te diga? *Amar.* Si doy.

*Dorind.* Mira que pudiera
ser, que despues te pesàra.

*Amar.* Ya no puede ser que sea
mas el pesar, que la duda;
prosigue pues. *Dorind.* Oye atenta.
Aspid del alma, ya es tiempo
de que tu veneno viertas.
Silvio huye de ti, no tanto
porque tu amor aborrezca,
quanto porque de otro amor
le arrastran las influencias.

*Amar.* De otro amor?

*Dorind.* Pues bien, què sientes,
si no ser suya deseas?

*Amar.* La ofensa del alma, ya
que no del gusto la ofensa,
porque somos las mugeres
à nuestra altivèz atentas,
tanto, que ofendiendo, aun no
queremos que nos ofendan.

*Dorind.* El seguir siempre los montes,
el no seguir de las selvas,
no es cariño de la caza,
como toda Arcadia piensa.
Cariño es de una hermosura
maritima Ninfa bella,
que de los coros de Tetis
enamorada Sirena,
à verse con èl al monte
sacrilegamente ciega,
cada noche del Alfeo
el sacro cristal navega.
Esta le tiene rendido
à su amor: mas no quisiera
darte pesar. *Amar.* Ya el pesar
dado està; di lo que resta,
antes es gusto. *Dorind.* Còmo?

*Amar.* Còmo ya una vez dispuesta
la vanidad al desayre,
pienso que es la vez primera
que se han de tomar los zelos
de ser bien vistos licencia:
prosigue, pues, y di como
tu sola, siendo estrangera,
lo sabes. *Dorind.* Muchos lo saben,
pero nadie te lo cuenta,
por no alborotar à Arcadia;
porque siendo assi, que en ella,
del mismo modo que es ley,
que sacrificada muera
del Sacerdote la esposa,
que hace à su marido ofensa,
si ya otra victima humana
en

en su lugar no se ofrezca.
Pero esto aora no es del caso,
tiempo vendrà en que lo sea.
Es ley tambien, que la esposa,
que de su marido tenga
comprobada la traycion,
el matrimonio disuelva;
y assi por esto se calla
tu agravio, porque no quieras
anular aquesta union,
de quien los Arcadios piensan,
que pende su salud; pero
yo soy tu prima, y no pesa
toda Arcadia para mi
lo que tu; y para que veas,
que lo que dice mi voz
dirà mejor tu experiencia;
esse centro de Ericina,
essa pavorosa cueba,
siempre à horrores destinada,
siempre à delitos expuesta,
porque el terror no los busque,
es donde los dos conciertan
verse, y como los espìes,
los delates, y los prendas,
aunque lo llore la Arcadia,
te podràs hallar essenta
de esse yugo que te ahoga,
de esse lazo que te aprieta,
de esse ingrato que te huye,
y essa patria que te fuerza.
*Amar.* Dame, Dorinda, los brazos,
que viendo que me aconsejas
tan en mi favor, te pido
perdones una sospecha,
que de ti tuve; y pues eres
quien mas mi esperanza alienta,
buelve à decirme otra vez,
y otras mil, aunque parezca
cortesana vanidad
hacer gala de la ofensa,
que puede ser verme libre
de un ingrato; y pues deseas
mis dichas, passa adelante,
di, que puede ser que sea,
en viendome una vez libre,
aunque pese à Arcadia entera,
casarme à gusto con quien
me estime, y no me aborrezca,
me busque, y no me huya con
Mirtilo iba à decir, buelva
atràs la voz. *Dorind.* Tarde es,
pero buelva en hora buena.
*Amar.* Porque si vieràs, Dorinda,
ya que de ti satisfecha
puedo hablar claro contigo,
con quan rendidas finezas,
con quan corteses afectos
(dexo aparte las finezas
de averme dado dos vidas
en el barco, y en la flecha)
lo noble de su amor calla,
lo hidalgo de su fe cuenta,
si le vieras en los ojos
no sè què lagrimas::- *Dorind.* Cessa
de encarecerlas, que temo::-
*Amar.* Què?
*Dorind.* Que las has de llamar perlas.
Calla por Dios, no me digas,
que llora un hombre. *Amar.* Si fuera
hombre cobarde, y lloràra,
yo acusàra su flaqueza;
mas ser valiente, y llorar,
es una gala tan nueva,
que solamente en un alma,
y essa noble, es donde assienta.
*Dorind.* Noble un Pastor?
*Amar.* Como esso
tiempo, y fortuna conciertan:
y ya que me has dado, prima,
la esperanza que me alienta,
dame el medio; què harè yo
para averiguar si es cierta
esta traycion? *Dorind.* Yo no sè:
Zelos, movedme la lengua,
porque no hemos hecho nada
si no hacemos lo que resta;
pero lo que me parece,
es, que primero lo veas
por tus ojos, que lo digas,
que puede ser que no sea
verdad, y que yo me engañe.
*Amar.* Dices bien, y assi encubierta
entre las ramas del monte,
à la vista de la cueba
todo el dia me he de estàr,
para vèr, si sale, ò entra.
*Dorind.* Esso es exponerte al riesgo

 de

de que tu examen ſe vea;
y viendo que las noticias
de ſus trayciones te llevan
à averiguarlas, deſde oy
viva atento à la ſoſpecha,
y tu, para averiguarla,
ni tiempo, ni ocaſion tengas.
*Amar.* Pues què me aconſejas? *Dorind.* Yo
una coſa te dixera,
ſi penſàra que tenias:: *Amar.* Di què?
*Dorind.* Animo para hacerla.
*Deſcubreſe la cueba.*
*Amar.* Si en una zeloſa no ay
temeridad que no emprenda;
ſi no ay una enamorada
temeridad que no venza,
enamorada, y zeloſa,
què peligro avrà que tema?
*Dorind.* Pues el centro, ſegun dicen,
tiene infinitas rebueltas,
que à modo de laberinto
toda ſu boveda cercan:
ſi tu (pues que ya la noche
à lobreguear empieza)
entraſſes dentro, y en uno
de ſus ſenos encubierta
tomaſſes la hora, y el ſitio,
con eſſo à otro dia pudieras
publicamente llevar
quien los ſitie, y quien los prenda.
*Amar.* Dices bien; y porque no
ay para quien aconſeja
mas premio, que obedecer,
has de vèr, que mi reſpueſta,
ya que quiſo el Cielo, que
nos hallaſſemos tan cerca,
ſolo ha de ſer arrojarme
à la boca deſta cueba
à tocar mi deſengaño
determinada, y reſuelta.
*Entraſe en la cueba.*
*Dorind.* No empiezan mal mis ardides:
aſsi acaben como empiezan. *ap.*
*Sale Mirt.* Aqui Amarili quedò,
y aunque Dorinda con ella
quedò tambien, no me ſufre
el corazon, que no buelva
donde à coſta de un peſar
mi amor un contento tenga.
Mas ay de mi! quan en vano
imaginè que pudieran
el contento, y el peſar
eſtàr corriendo parejas,
ſin que el peſar ſe adelante,
ò el contento ſe detenga.
*Dorind.* Mirtilo, por què no paſſas
adelante? no, no tuerzas
el paſſo, que ſi es porque
tienes de mi algunas quexas,
ya es muy otro el tiempo, ya
eſtàs ſeguro, no temas,
que te hable en mi amor; què buſcas?
yo te darè la reſpueſta:
Amarili no eſtà aqui,
y no buſcarla pretendas,
que te peſarà de hallarla;
à Dios. *Mirt.* Oye, aguarda, eſpera.
*Dorind.* No quiero.
*Mirt.* Sin eſcucharme
no te has de ir.
*Dorind.* No me detengas,
que no es mucho que una vez
de quantas de mi te auſentas,
me auſente yo de ti; à Dios,
ſeñor Mirtilo.
*Mirt.* Oye. *Dorind.* Suelta.
*Mirt.* Tu falſedades conmigo?
de quando acà? *Dor.* Buena es eſſa.
*Mirt.* Rieſte? *Dor.* Tan deſdichada
avia de ſer mi eſtrella,
que no avia de aver dia
en que eſtuvieſſe contenta?
harto tiempo he eſtado triſte.
*Mirt.* Si con eſſa riſa intentas
decirme, que te has mudado,
darème la enorabuena.
*Dorind.* Puede ſer que ſea mudanza
lo que oy alegre me tenga;
pero cierto que no es mia.
*Mirt.* Pues cuya? *Dorind.* No sè.
*Mirt.* Oye. *Dorind.* Dexa.
*Mirt.* No te has de ir, vive el Cielo,
aleve, ſin que yo ſepa,
què quieres decirme.
*Dorind.* Mira
que lo dirè. *Mirt.* Pues què eſperas?
*Dorind.* Buſcas à Amarili? *Mirt.* Si.

*Dorind.* Pues si es que hallarla deseas,
no la busques en el valle,
buscala::- *Mirt.* Donde?
*Dorind.* En la cueba de Ericina;
à què, y con quien,
tu lo veràs, si allà entras. *vase.*
*Mirt.* Oye, espera, escucha, aguarda;
mas ay de mi! que aunque quiera
seguirla, no puedo, que
tan fuera de mi me dexa,
que aun no le ha quedado al alma
el uso de sus potencias.
En el centro de Ericina,
teatro de infames violencias,
Amarili? y mas aora,
que ya de la noche negra
desarrugandose và
el manto? pero que mienta
una ingrata; no es mas facil
de creer, que no que sea
impuro el rayo del Sol,
y la luz de las Estrellas?
sì, claro està, claro està;
mas ay, que aunque uno no quiera
dar credito à lo peor,
darselo à la duda es fuerza;
y assi, no porque presuma
que es verdad, mas porque vea
esta vez que miente, tengo
de entrar dentro: O tu funesta
madre del horror, y miedo,
pues en tu seno le engendras,
admiteme en tus entrañas
para sepultarme en ellas,
si es verdad; ò si es mentira,
para que tu assombro sea
desde oy puerto de la paz,
si hasta aqui de la tormenta.
*Vase à la cueba.*
*Sale Dorind.* Bien se và de mi venganza
disponiendo la cautela.
En la cueba entrò, y aunque
decirle à Silvio que venga
à verme al monte, fue à otra
causa, pues se logra esta,
esta me valga; ya es tiempo
de que responda à mi seña:
Silvio, Silvio. *Sale Silvio.*
*Silv.* Quando tu
no me llamàras, viniera
yo en las alas de mi fuego,
Dorinda, à vengar mi ofensa.
*Dor.* Sabràs::- *Silv.* No me digas nada,
ya he visto essa ingrata fiera
entrar delante, (ya he visto
entrar (ay de mi!) tras ella
à un hombre à quien no vi el rostro;
en cuyas vidas sangrientas
veràs que mi honor se lava.
*Dor.* Advierte::- *Silv.* No me detengas.
*Dor.* Que si yo::- *Silv.* Aparta.
*Dor.* Te he dado:: *Silv.* Quita.
*Dor.* Aquesta ocasion::- *Silv.* Suelta.
*Dor.* Es porque la ley te vengue,
sacrificandola à ella,
y no al Pastor, pues ya sabes,
que Arcadia à èl no le condena
à la muerte. *Silv.* Pues soy yo
hombre de tan baxas prendas,
que he de esperar que la ley
tome mi agravio à su quenta?
Vive el Cielo, que has de vèr
como de entrambos se venga
mi furor; porque una cosa
es el que yo la aborrezca,
y otra el que èl me agravie. *Vase.*
*Dorind.* Ay Cielos!
siempre me salen sangrientas,
mas que presumì, mis trazas.
Digalo la de la flecha,
pues por herir à Amarili,
à Mirtilo le hiriò, y esta,
que pensando que paràra
en sacrificarla à ella,
pidiendo venganza Silvio
à la ley, à poner llega
al mayor riesgo la vida,
que està de la ley essenta.
*Dent. Silv.* A mis manos una ingrata
muera, y un aleve.
*Dentro Mirt.* Muera
à mis manos un dichoso.
*Dentro Amar.* Cielos, piedad.
*Dorind.* Ya en la cueba,
se han hallado, aqui no ay
mas remedio de que venga
quien lo estorve: Ha de la Arcadia,
ha del monte, ha de la selva:

Pas-

Pastores, venid, venid
todos.

*Salen Nicandro, Coridòn, Satyro, Corisca, y otros.*

*Todos.* Què voces son estas?
*Nicand.* Què es esto, Dorinda?
*Dorind.* Entrad,
entrad todos à essa cueba,
sabreis lo que es, escusando
la más infelìz tragedia,
que viò el Sol.
*Nicand.* Siempre infaústa,
siempre horrible, y siempre abierta
boca para pronunciar,
en mil horrores embuelta,
oy en tu seno::- *Silv.* A mis manos
muera un alevoso.

*Salen Mirtilo, y Silvio, y detràs de ellos Amarili.*

*Mirt.* Muera
à mis manos un dichoso.
*Dorind.* Quièn viò confusion como esta!
*Satyr.* Mirtilo, Amarili, y Silvio
son. *Corisc.* Quien allì los encierra?
*Satyr.* Algun galàn de capricho.
*Nicand.* Suelta, Silvio, Pastor, suelta,
quita, Amarili, que aviendo
yo llegado::- *Mirt.* Dexa.
*Silv.* Dexa,
que muera à mis manos: Cielos,
què es lo que miro!
*Mirt.* Que muera à mis manos:
Santos Dioses, què es lo que veo!
*Nicand.* Suspensa
en dos acciones el alma,
tan igualmente violentas,
ha quedado. *Mirt.* Silvio es
quien con Amarili bella
en la cueba estaba.
*Silv.* Mirtilo
el autor es de mi ofensa.
*Amar.* Mirtilo à què fin, fortuna,
à matar à Silvio entra,
quando èl viene à sus amores?
*Mirt.* Quien el afecto me trueca,
que demàs de esposo el nombre,
al verle el brazo me tiembla?
*Silv.* Quien, al verle, de mi azero
ay que el impulso detenga?
*Nicand.* Suspensos los dos à un tiempo
quedaron, y aunque debiera
yo por Silvio apassionarme,
no sè què causa secreta
àzia el lado de Mirtilo
me tira con igual fuerza:
Què es esto, Mirtilo? Silvio,
què es esto? Amarili bella,
què es esto? hablad.
*Mirt.* Yo no puedo.
*Amar.* Tampoco yo.
*Silv.* Aunque debiera
con mayor causa mi honor
callar, pues en tu presencia
ya no es possible vengarme,
venguème de otra manera
menos noble mi desdicha:
este es un agravio, esta
es una rabia, una ira,
una injuria, una violencia,
un delirio, un frenesì,
una passion, una pena,
un letargo, una afliccion,
una deshonra, una afrenta,
tal, que aun es el pronunciarla
mayor mal que el padecerla;
y para decirlo todo
de una vez, es una ofensa
hecha à los Dioses, y à mi,
y à ti tambien, pues es fuerza,
que como Padre te toque
mi dolor; y pues mi ciega
colera ya no es possible,
que à su venganza se mueva,
por sì, y por no sè què causa
con que este Pastor la templa,
à despecho de mi honor,
à pesar de mi verguenza,
sabed que Amarili falta
à la fe, y à la promessa,
que comprometida esposa
debe à la alta sangre nuestra.
*Amar.* Yo, como, si, quando, à ti,
buscaba mi amor::-
*Silv.* Calla, fiera:
con esse Pastor la he hallado
encerrada en essa cueba;
si entrar en ella es delito,
què serà con èl, y en ella?

Yo

Yo no te pido venganzas,
padre; pero considera,
pues eres padre, y Juez,
què te toca hacer en esta
desdicha, que yo no quiero
ya de ti mas de que adviertas,
si huyendo de una muger,
hice bien de irme à las selvas;
pues fiera por fiera, no ay
otra para mi mas fiera. *vase.*
*Amar.* Oye, escucha, espera, aguarda.
*Mirt.* Aguarda, oye, escucha, espera.
*Amar.* Que no es bien quieras dexarme:-
*Mirt.* Que no es bien dexarme quieras:-
*Amar.* Con tu ofensa, quando yo
vengo à averiguar mi ofensa.
*Mirt.* Con la culpa, y sin la dicha,
que me causàra el tenerla.
*Nicand.* Para aqueste trance, Cielos,
mi cansada edad conservas!
*Amar.* Pastoras de estas montañas::-
*Mirt.* Pastores de aquestas selvas::-
*Amar.* Yo zelosa:- *Mirt.* Yo ofendido:-
*Amar.* A èl le buscaba en aquessa
lobrega estancia.
*Mirt,* A buscar entrè otro Pastor.
*Satyr.* Què vieja
disculpa de dos amantes
à quien un marido encuentra!
*Amar.* Dilo tu, pues tu lo sabes.
*Mirt.* Buelve tu por mi inocencia,
Dorinda. *Dor.* Yo no sè nada. *vase.*
*Amar.* O aleve! *Mirt.* O ingrata!
*Los dos.* O fiera!
*Satyr.* Si no lo sabe, tambien,
y todo, què quieren della?
*Amar.* Ya que tu me faltas, deme
quien lo sabe la respuesta:
Pastores, pues en el valle
ay quien las trayciones sepa
de una Ninfa, y Silvio, hablad,
què decìs en mi defensa?
escuche yo vuestras voces.
*Dentro unos.* Amarili muera.
*Otros.* Muera.
*Amar.* O nunca las escuchàra!
*Mirt.* O nunca yo las oyera!
que aunque no soy el dichoso,
basta ser quien lo parezca.
*Dentro todos.* Muera Amarili.
*Mirt.* Què es esto?
*Sale Fabio.* Estàr la Arcadia rebuelta,
diciendo, que si un delito
como este es quien la condena
à tantas calamidades,
y quando esperaba dellas
el fin, la buelve al principio,
(traycion que es tan manifiesta)
pues nadie ignora por quien
Mirtilo à la Arcadia venga,
que es fuerza esperar mayores
pestes, ruinas, y miserias;
y assi, que muera Amarili,
como las leyes ordenan,
para hacer à nuestra Diosa
del mismo delito ofrenda,
à cuyo fin dicen todos:
*Unos.* Amarili muera. *Otros.* Muera.
*Nicand.* Què mal pleyto tiene (ò Cielos!)
quien el dia que à esto llega
complice de algun delito,
le dà el pueblo la sentencia!
*Amar.* Bueno es que yo la ofendida
de un aleve esposo sea,
y su culpa::- *Nic.* Calla, calla.
*Mirt.* Bueno es que yo à buscar venga
à quien me ofendè, y presumas,
que puede ser::- *Nic.* Cessa, cessa:
Al Templo de nuestra Diosa
llevad à Amarili presa;
y à esse joven (solo en esto *ap.*
no anduvo la ley severa,
parece que la hice yo,
pues con la vida le dexa)
en un barco el rio abaxo,
sin timòn, remo, ni vela,
le echad à voz de pregon,
que publìque la sentencia
de su destino, que yo
pude darla, mas no verla.
*Amar.* Ay juventud infelice!
*Mirt.* Ay infelice belleza!
*Amar.* Què de cuidados me debes!
*Mirt.* Què de pesares me cuestas! *vase.*
*Uno.* Al Templo vèn, Amarili.
*Otro.* Vèn, Pastor, à la ribera.
*Amar.* Mirtilo?
*Mirt.* Amarili hermosa?

*Amar.* Yo voy à morir contenta,
ſabiendo que por ti muero.
*Mirt.* No, nò hacerme quieras
el cargo, ſino al Paſtor
que buſcabas.
*Amar.* Sola eſſa deſdicha::-
*Uno.* Vamos. *Amar.* Aguarda,
le faltaba à mi tragedia,
quando yo para ſer tuya::-
*Otro.* Mirtilo, vamos.
*Mirt.* Eſpera,
que ſola una razon falta,
y todo mi bien en ella.
*Todos.* Vamos preſto.
*Amar.* A Dios, Mirtilo. *Llevanlos.*
*Mirt.* A Dios, Amarili bella.
*Dentro Amar.* Por ti à morir voy.
*Dentro Mirt.* Yo no,
porque eſſa dicha no tenga.
*Lexos Amar.* Mirtilo, à Dios.
*Mirt.* Amarili, à Dios.
*Corid.* Què infelìz tragedia!
*Satyr.* En toda mi vida vì
coſa mas pueſta en razon.
*Coriſc.* Mucho bien dirà el ſimpròn
deſta ley de Arcadia. *Satyr.* Si:
porque ley tan entendida,
tan diſcreta, y tan honrada,
que aviendo ſido mal dada,
ſe ha hecho bien recibida:
ley, ſi della otra vez hablo,
que cogiendo en hurto à dos,
al hombre le embia con Dios,
y à la muger con el diablo,
dentro de nueſſas entrañas
avia de eſtàr immortal
en llaminas de metal
con lletras de oro tamañas:
alto à caſar, eſto es hecho,
ſin que te vengues ariſca:
venga eſſa mano, Coriſca.
*Coriſc.* Por què aora?
*Satyr.* Porque ſoſpecho,
que aun antes que ſe pubrique,
ſegun, Coriſca, eres fiel,
la boca haràs un aquel
por donde te ſacrifique;
y nò es bien, que por mi en nada
pierda la Dioſa ſus bienes,
ſabiendo de ti, que tienes
genio de ſacrificada.
*Coriſc.* Malos años para quien
eſſo penſare jamàs.
*Satyr.* O què degollada haràs!
y como te eſtarà bien
ſobre el candido criſtal
de tu garganta primero
la gargantilla de azero,
y luego la de coral:
Ea, alto à caſar, la mano
me dà.
*Coriſc.* Porque veas que ha ſido
tan galante, tan rendido,
y tan fiel mi amor, que en vano
teme eſſa ley, y otras mil,
cata aqui la mano mia.
*Satyr.* Eſpera, que no querria,
que andovieſſes tan civil
deſpues de averme caſado,
que como quien no hace nada::-
*Coriſc.* Què? *Sat.* Me ſalieſſes honrada,
y me dexaſſes burlado.
*Coriſc.* Eſſo has de penſar de mi?
puedo nunca faltar yo,
Satyro, à ſer quien ſoy? *Sat.* No,
mas pudiera ſer que ſi.
Vamos aora al honor mio,
entre alma, y vida, que dice
habla honor. *Dent. Mirt.* Ay infelice!
*Satyr.* Que le han echado en el rio,
deſde el rio reſpondiò
laſtimoſamente fiel:
luego bien, ſi ſe ahoga èl,
ſerà deſahogarme yo. *vanſe.*
*Salè Carino con Mirtilo en los brazos.*
*Mirt.* Ay de mi infelice!
*Carin.* Alienta,
que ya de la orilla toco
contigo el puerto, à peſar
de las injurias del golfo:
dichoſo mil veces yo.
*Mirt.* Y yo ninguna dichoſo,
pues donde pierdo la vida,
me parece que la cobro.
*Carin.* Mirtilo, hijo, amigo::-
*Mirt.* Padre.
*Carin.* No en vano, quando me arrojo
de mi barca à ſocorrerte,

sin saber quien eres ; noto,
que la carga que traìa
no me pesaba en los hombros;
què es esto ? todo ha de ser
fortunas , desdichas todo,
para ti todo prodigios,
todo pasmo , todo assombro?
*Mirt.* Si, padre, y aunque son tantos,
al ansia con que los tomo,
y à la sed con que los bebo,
tal vez le parecen pocos.
*Carin.* Mira como de los Hados
sabe desmentirse docto
dictamen ; pues quando huyes
de mi , temiendo dudoso,
que te dè la muerte, es
la vida la que te otorgo:
Què es esto , otra vez pregunto,
quien en aquel pobre roto
barco , sin vela , ni remo,
te echò , donde impetuoso
el raudal te trastornò
en su pielago mas hondo?
dime , què es esto?
*Mirt.* Si yo
sucessos tan lastimosos
supiera decir , supiera
quantos son , y asi es forzoso
no contarlos , porque no
quede su numero corto.
Donde estamos? *Carin.* No lo sè,
que yo tendiendo los ojos,
al mas cercano celage
es donde la mira pongo.
*Mirt.* Pues en tanto (ay padre mio!)
que hallamos por este umbroso
bosque alvergue , mi fortuna
sabràs.
*Carin.* Suspenso te oygo.
*Mirt.* Yo de mi infelìz destino
*Caxa destemplada.*
arrastrado ; mas què roncos
destemplados instrumentos,
(que alegres fueran en otros
tiempos) llenando los ayres
de escandalos pavorosos,
à soplos mi fuego avivan,
debiendo matarle à soplos?
*Carin.* No lexos de aqui se escuchan;
*Mirt.* Acerquemonos un poco.
*Tocan sordina , y caxa.*
*Carin.* A los rudos instrumentos
funestamente sonòros,
parece que sobstituyen
tristes endechas , y tonos.
*Mirt.* Oygamos , por vèr si algo
nos dicen sus ecos sordos.
*Music.* Piedad , divina Venus , y templen
tus enojos
de humano sacrificio la fe, el culto, y
el voto.
*Carin.* Si ya mi cansada vista
no me miente , reconozco
desde aqui , que vàn saliendo
de aquel montecillo umbroso
àzia una fabrica breve,
pequeño templo del soto,
de Pastores, y Pastoras
una grande tropa. *Mirt.* Todos
vàn de ciprès coronados,
arrastrando por despojos
negros alamos. *Carin.* Las teas
encendidas dàn à Apolo,
que las vè mas con el humo,
que con la luz en el rostro.
*Mirt.* Atendamos , para vèr
si algo nos dicen los coros.
*Music.* Piedad , divina Venus, y templen
tus enojos
de humano sacrificio la fe , el culto, y
el voto.
*Descubrese el Templo de foro adentro.*
*Mirt.* Tràs de todos viene una
muger vendados los ojos
con negro cendal , y atadas
las manos.
*Carin.* Y al tiempo propio
que ellos se vàn acercando,
con passos bien perezosos,
se abre del Templo la puerta,
en cuyo atrio se vè solo
un Sacerdote , en la mano
un puñal.
*Mirt.* Dioses piadosos;
pero miento , crueles Dioses,
como (ay infelice!) como
esto consentìs? *Carin.* Mirtilo,
què es esto? *Mirt.* No sè.

*Carin.* Estàs loco?
*Mirt.* Si, pues, no lo estoy : ay padre!
que si la seña recorro
al sitio, al bosque, y al Templo,
y al alma, que es mas que todo,
aquel es Nicandro, aquella
Amarili : O! rigoroso
Hado siempre, y nunca: mas
como otra vez no me arrojo
à morir, desesperado
desde este risco à esse golfo?
*Carin.* Mirtilo.
*Mirt.* Para vèr esto
me libras, quando me ahogo!
què mas muerte querias darme?
cruel eres, no piadoso,
padre injusto, pues me traes
adonde esto miro, y oygo.
*Music.* Piedad, divina Venus, y templen
tus enojos
de humano sacrificio la fe, el culto, y
el voto.

*Suenan las caxas destempladas, y los instrumentos, y salen todos los que pudieren con coronas de ciprès, y ramos arrastrando, y detràs Amarili los ojos vendados con un tafetan negro; à este tiempo se descubre el Altar, y delante de èl Nicandro con un puñal en la mano, y por un lado del tablado sale Silvio, y por otro lado Dorinda.*

*Amar.* Quando la injusta saña
de Venus siento, y lloro,
castissima Diana,
à tu piedad invoco:
tu solamente sabes
si ofendì mi decoro;
tu, que inocente muero:
advierte, que es impropio,
que donde no huvo ofensa,
sirva de desenojo
la afrenta que padezco,
las lagrimas que lloro.
*Sale Silvio.* Aunque parezca impiedad,
tronco vivo, entre estos troncos,
tengo de assistir à este
espectaculo, piadoso,
y cruel à un tiempo.
*Sale Dorind.* Aunque
sea injusto desahogo,
amparada de los verdes
canceles de aquestos olmos,
tambien he de ser testigo
de la venganza que tomo.
*Nicand.* Nunca humano sacrificio
dexò de causarme assombro
al executarle, pero
este (ay de mi!) mas que todos:
Què diera yo porque huviera
para suspenderle, modo!
*Satyr.* Corisca, aprende el papel,
por si te passa lo propio.
*Nicand.* Pastores de Arcadia, ya
que el holocausto es forzoso,
cumplase toda la ley,
digan à voces los coros,
si ay estrangero Pastor
en todos estos contornos,
que de Diana en las Islas
siga el culto religioso,
que quiera morir por ella.
*Mirt.* Cielos, què es esto que oygo!
esta ley hay en la Arcadia?
*Carin.* Tente. *Mirt.* Suelta.
*Corisc.* Escuchad todos.
*Canta.* Amarili, Ninfa bella,
es, porque faltò à su honor,
fuerza en victima ofrecella:
ay estrangero Pastor,
que quiera morir por ella?
*Satyr.* Luego avrà tonto tan grande,
que diga que si? y què poco!
*Mirt.* Sì ay: suspenda tu accion,
Nicandro, el golpe alevoso,
que yo à recibir el golpe
por ella à tus pies me postro.
*Nicand.* De donde, ò como, Pastor,
has venido? siempre pronto
entre mi azero, y su vida
te he de hallar?
*Mirt.* Sì: pues del modo
que entre tu flecha, y su vida
tal vez mi vida interpongo,
entre su vida, y tu azero
lo he de hacer.
*Silv.* Què es lo que oygo!
*Dorind.* Què es lo que veo!
*Silvio.* Mi agravio

crezca. *Dorind.* Crezcan mis enojos.
*Mirt.* De què suspenso has quedado?
de què pasmado, y absorto?
estrangero Pastor dices,
que ha de ser el que dichoso
dè su vida, y dè à Diana
cultos: yo lo tengo todo,
de Elide soy, à mi padre
para testigo os propongo;
y pues voluntariamente
por ella à morir me arrojo,
muera yo, y viva Amarili.
*Corisc.* Viva Amarili, gozosos
digamos todos de vèr
hecho de Amor tan glorioso.
*Todos.* Amarili viva. *Satyr.* Viva
Amarili, y muera el tonto.
*Nicand.* De donde otra vez has buelto,
estrangero prodigioso,
à doblarme las desdichas?
*Amar.* Aunque en las voces que oygo,
oygo que ay quien por mi quiera
morir, quien es desconozco:
porque igualmente tapados
los oìdos con los ojos,
no me dexan percibir
quien serà el que generoso
ofrece por mi su vida.
*Corisc.* Descubre à Amarili el rostro.
*Todos.* Amarili viva. *Descubrese.*
*Satyr.* Viva Amarili, y muera el tonto.
*Mirt.* Pues si merezco mirarla,
serà dar mi vida à logro.
*Amar.* Quien es quien por mi: què miro!
ya no es vida la que gozo.
*Mirt.* Yo soy, Amarili bella,
quien por ti à morir me expongo,
no complice en tu delito,
que à serlo, hiciera muy poco,
sino ofendido, porque
sea mi amor mas heroyco.
*Amar.* Esso es querer obligarme,
y ofenderme à un tiempo propio;
y porque ninguno crea,
que yo hice ofensa à mi esposo,
y de que quien la presume
me dà la vida en retorno,
si es que puede deponer
la fineza, la depongo.
*Todos.* No es possible.
*Satyr.* No? pues viva
Amarili, y muera el tonto.
*Nicand.* A la ley te has entregado,
y obedecerla es forzoso.
*Carin.* No es, porque èl no puede ser
sacrificio entre vosotros.
*Dor.* No es, que siendo èl el que muere,
yo, à la verdad, me dispongo.
*Nicand.* Por què, Dorinda? por què,
Pescador?
*Los dos.* Escuchad todos.
*Nicand.* Habla tu primero.
*Carin.* Esse jòven, que de amores loco,
se ha ofrecido al sacrificio,
si bien dèl las leyes toco,
no puede morir, porque es
natural de Arcadia.
*Mirt.* Còmo puede ser, si eres mi padre,
y eres de Elide?
*Carin.* Si rompo
las carceles de un secreto,
de Arcadia, infelice mozo,
eres, no eres mi hijo;
porque el dia que furioso,
saliendo Alfeo de sì,
hizo pielago este soto,
zozobraba mi barquilla,
varò en el fatal contorno
de esse centro de Ericina,
cuyo bostezo horroroso,
con la resaca del rio,
abortò de sus mas hondos
senos à la vista mia
un pequeño infante hermoso,
que mis piedades llamaba
à gemidos, y sollozos:
este eres tu, y por mas señas,
por si acaso entre vosotros
puede aver quien le conozca,
pendiente tenias al hombro
en este cordon de seda
esta lamina de oro,
en cuya plancha gravado
dice (mote misterioso!)
porque no te mate yo,
muerete, infelìz, tu propio.
*Nicand.* Ay hijo del alma mia!
en este instante no solo

la lamina, mas tambien
mis ceguedades conozco;
y sè de aquel vaticinio,
que me dixo prodigioſo:
ſiempre, ò nunca homicida
ſeràs de la que pienſa que no es vida.
Ahora felicemente
à vèr el ſentido torno:
ſiempre tu homicida he ſido,
yo te arrojè riguroſo
à morir, yo con la flecha
te herì, yo te echè en el golfo,
y yo levantè eſte azero
contra ti: con que eſtà todo
cumplido el Hado, pues nunca
te mato, y ſiempre te lloro.
*Coriſc.* Pues ſi èl no muere, bolvamos
à decir aora noſotros,
que muera Amarili.
*Satyr.* Muera
Amarili, y viva el tonto.
*Dorind.* Tampoco ella morir debe.
*Todos.* Por què?
*Dorind.* Porque ya que cobro
(viendo impoſsible à Mirtilo)
la razon de mi zeloſo
rencor, confieſſo que fue
ſu delito teſtimonio.
*Mirt.* De una; el vaticinio à mi
tambien me dixo horroroſo:
vil muger, los devanèos
daràn à tu vida aſſombros.
*Silv.* Yo, aviendo viſto en Mirtilo,
que por hermano conozco,
tanto amor, no he de bolver
al paſſado matrimonio.
*Nicand.* Bien puedes, pues que no huvo
en tu pecho duro, y bronco
mas que ſagrado contrato,
y lo que obligaba à todos
era unir dos ſemidèos,
cuyo deſcendiente heroyco
ha de libertar à Arcadia,
y ya en Mirtilo lo propio
conviene, que en ti convino,
por ſu eſpoſa ſe la otorgo.
*Amar.* Con que tambien de mi eſtrella
el vaticinio piadoſo,
que un Fido Paſtor avia
de enmendar tantos enojos,
ſe cumple felicemente,
ſiendo Mirtilo mi eſpoſo.
*Mirt.* Varato con una vida
tan grande ventura compro;
y con eſto el Paſtor Fido
aqui tenga fin dichoſo.

# F I N.

Hallaràſe eſta Comedia, y otras de diferentes Titulos en Madrid en la Imprenta de Antonio Sanz, en la Plazuela de la Calle de la Paz.
Año de 1751.